

Questioni



Questionnements Frågor. Ερωτήματα Cuestiones Questões

Fragen Mistoqsijiet Questions Kysymykset Въпроси. Vragen Zagadnienia

LA PAZ ES
NUESTRA VICTORIA

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Nº5

 EuropeanLEFT

Quistioni

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Director

Paolo Ferrero

Consejo editorial

Walter Baier

Luis Fazenda

Pierre Laurent

Jean-Pierre Michiels

Anna Mikkola

Margarita Mileva

Natasa Theodorakopoulou

Redactor jefe

Giorgio Riolo

Oficina editorial

Daniele Brunetto

Director responsable

Romina Velchi Pellecchia

Diseño de portada

Davide Leoni

Diseño y composición

Elena Coperchini

Querido lector, querida lectora,

Lo que está leyendo es el quinto número de *Quistioni*, la revista trimestral en tres idiomas del Partido de la Izquierda Europea. Nuestro propósito es crear un espacio público de discusión y debate entre quienes quieren construir la alternativa a este mundo neoliberal. Por ello, incluirá aportaciones de los partidos miembros de la Izquierda Europea, de intelectuales y movimientos.

La revista se titula *Quistioni* (refiriéndose a la forma en que Antonio Gramsci señaló los asuntos, los problemas), porque en cada número monográfico de la revista queremos abordar un problema y contribuir, de esta manera, a la construcción de un común proyecto alternativo a nivel europeo.

Estamos muy interesados en su opinión, comentarios y sugerencias. Puede escribirnos a magazinepge@libero.it.

Paolo Ferrero

Contactos



magazinepge@libero.it



www.europeanleftmagazine.eu

Índice

Editoriales

Walter Baier - <i>No son elecciones secundarias</i>	5
Paolo Ferrero - <i>Los tiempos están cambiando</i>	8

Grupos Temáticos

Paz y Seguridad - <i>¡La paz es nuestra victoria!</i>	11
Coste de la vida, vivienda, educación, protección social, sanidad, economía asistencial y servicios públicos - <i>La vida antes que las ganancias</i>	15
Crisis climáticas y sociales, economía y ecología, transformación industrial y transición energética - <i>No cambies el clima, cambia el sistema</i>	22
Economía mundial, descolonización, transformación global. Una Europa que actúa para transformar el orden mundial - <i>Responder a las urgencias comunes de la humanidad: una Europa que actúa por otro orden mundial de pueblos soberanos y asociados</i>	28
Políticas feministas - <i>Una agenda feminista para una Europa feminista</i>	32
Derechos laborales - <i>Buenos empleos en una economía fuerte y verde</i>	38
Lucha contra la extrema derecha - <i>¡Socialismo o barbarie (fascismo)!</i>	40
Cultura - <i>Cultura para todos y todas, ¡ya!</i>	42
Jóvenes - <i>La Red de Jóvenes del PIE (Elyn), con vistas a las próximas Elecciones de la UE en 2024, presenta algunas propuestas</i>	45

Intervenciones

Frédéric Boccara - <i>Un triple reto social, ecológico y democrático para Europa</i>	47
--	----

Cornelia Hildebrandt - <i>Las nuevas líneas de conflicto y su percepción a partir de los datos del Eurobarómetro 97 – 99</i>	51
Roland Kulke - <i>El “Freedom Fest 2023”, de cuatro días de duración, sobre tecnologías digitales en el estado indio de Kerala, gobernado por los comunistas</i>	58
Tom Unterrainer - <i>Las guerras y las amenazas de guerra bullen a nuestro alrededor</i>	62

No son elecciones secundarias

Walter Baier

Las próximas elecciones del Parlamento Europeo del 6 al 9 de junio de 2024, tendrán lugar en un contexto donde las condiciones sociales se están deteriorando para grandes cantidades de ciudadanos. Según diversas encuestas, casi la mitad de los europeos admiten enfrentar dificultades financieras para llegar a fin de mes.

El 90% de la población experimenta temores relacionados con la pobreza y la marginación social. Este miedo hacia el futuro está peligrosamente impulsando el ascenso de la derecha neofascista. En algunos países ya han alcanzado el poder gubernamental, mientras que, en otros, ya están tocando las puertas del poder, marcando un giro significativo en el escenario político.

La lucha contra la derecha radical, contra el antisemitismo, el racismo y la misoginia, por el humanismo y la solidaridad internacional es y sigue siendo una obligación moral y cultural. No valen las evasivas, ni evitar responsabilidades, ni acuerdos políticos.

Para vencer a la extrema derecha se requiere más de lo que el antifascismo liberal tradicional está dispuesto a ofrecer, es decir, se requiere la eliminación de la desigualdad social y las condiciones de vida precarias. Esto implica: salarios dignos, protección del estado del bienestar, igualdad de derechos para las mujeres, vivienda asequible y adecuada, y servicios públicos eficientes y accesibles, desde salud y educación, hasta el transporte público.

Un derecho fundamental es también vivir en un medio ambiente sano para las generaciones presentes y futuras. Las consecuencias de la crisis ecológica provocada por el sistema capitalista de producción, impulsado por el lucro y la acumulación, han alcanzado ya a las sociedades privilegiadas del Norte global.

Aparte de los negacionistas del cambio climático de la derecha radical, existe un consenso sobre la eliminación progresiva del uso de combustibles fósiles y por una transición a una economía ecológica y respetuosa con la naturaleza.

Esta transición ecológica hacia la sostenibilidad ambiental y la digitalización requiere un cambio radical que no puede ser impuesto por minorías vanguardistas, sino que debe ser aceptado por la mayoría de la población como parte de sus propias prioridades. Para lograrlo, este cambio debe ser equitativo, brindar seguridad social y estar moldeado democráticamente. En última instancia, se trata de saber que intereses tienen prioridad en esta reestructuración: si los intereses de los dueños de las grandes fortunas o los de la gran mayoría de la población asalariada.

La clase dominante está bien conectada a nivel europeo. Puede utilizar los tratados europeos, el Banco Central Europeo, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que está temporalmente suspendido, pero listo para ser reactivado.

Por lo tanto, los asalariados y los movimientos sociales deben organizarse también a escala europea para luchar por posiciones de contrapoder.

Los europeos no acostumbran a someterse al deterioro de sus condiciones de vida sin oponer resistencia. Así lo han estado demostrando las grandes movilizaciones en Francia contra la reforma de las pensiones de Macron, las huelgas y manifestaciones en Reino Unido, Portugal, España, Bélgica, República Checa, Rumanía y otros países.

Los partidos de izquierda y el Partido de la Izquierda Europea han apoyado estas movilizaciones. También apoyan la campaña de la Confederación Europea de Sindicatos para acabar de una vez por todas con las políticas

de austeridad y participaron activamente en la jornada de acción sindical a escala europea del 13 de octubre.

El Partido de la Izquierda Europea y los eurodiputados de izquierda respaldan todas las reformas que puedan facilitar la vida de las personas: la demanda de un Protocolo de Progreso Social que priorice los derechos laborales y sociales por encima de las libertades del mercado interno. También la propuesta de Yolanda Díaz para medir indicadores sociales al mismo nivel que los desequilibrios macroeconómicos en el marco del “Semestre Europeo”, el cual es el ejercicio anual para coordinar la política económica europea.

No subestimamos los avances logrados por los eurodiputados de la izquierda en el Parlamento Europeo, como la directiva sobre el salario mínimo y la directiva sobre la transparencia salarial entre hombres y mujeres. También fueron razonables la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento por parte de la Comisión Europea, y la asignación de fondos para la reconstrucción tras la pandemia y para la transición ecológica y digitalización por parte de la UE, también fueron medidas acertadas. No se debe retroceder en esto.

Pero no nos hacemos ilusiones. Para una Europa social, ecológica y feminista, necesitamos nuevos tratados de la UE, una construcción diferente de la Unión que tome como vara de medición el empleo, la sostenibilidad ecológica, la seguridad social y los derechos de las mujeres, en lugar de la libertad de los mercados. Conseguirlo será una larga lucha.

La cuestión de “más” o “menos” Europa es errónea. La pregunta correcta es: ¿qué tipo de Europa queremos? A pesar de la ampliación de la voz del Parlamento Europeo, la UE sigue estando dirigida por un sistema poco transparente de burocracia y tecnocracia, en cuya cúspide se reúnen los Jefes de Estado y de Gobierno en las Cumbres para negociar débiles compromisos entre los particulares egoísmos nacionales. Pero esto no basta para resolver los grandes problemas de Europa. Prueba de ello fueron las numerosas víctimas evitables de la pandemia y la incapacidad de la UE para desarrollar una política de asilo e inmigración respetuosa

con los derechos humanos y solidaria. Qué se recuerde: ¡la UE será democrática o no será!

Todas las políticas en Europa están hoy ensombrecidas por la guerra en Ucrania y su posible expansión. La tragedia desencadenada por el ataque ruso no debe hacernos pasar por alto las guerras que se libran simultáneamente en Palestina, Kurdistán, Armenia, Siria, Yemen y muchos otros lugares. El Papa tenía razón cuando calificó esta situación de “guerra mundial en pedazos”.

Son siempre los pueblos, la clase trabajadora, las mujeres y los hombres quienes pagan las guerras y los programas de armamento de los gobernantes.

Un año de guerra en Ucrania. A pesar de los miles de víctimas, millones de refugiados y cientos de ciudades y pueblos destruidos, no se vislumbra ninguna decisión en el campo de batalla. Poco impresionada por ello, Ursula von der Leyen anunció en su discurso sobre el estado de la Unión que apoyaría la continuación de la guerra “durante el tiempo que sea necesario”. Entrega de armas en lugar de iniciativas de paz, en eso se redujo su discurso.

El mundo se ha convertido en un polvorín nuclear. Europa y sus vecinos están a punto de proporcionar la mecha para que explote.

Joschka Fischer, ex Ministro de Asuntos Exteriores alemán y destacado político verde, escribió recientemente en un periódico austriaco: “Ahora es el tiempo de la guerra. Armar a Europa tiene la máxima prioridad, todo lo demás debe esperar: la rehabilitación de los presupuestos públicos o nuevos programas sociales” (Joschka Fischer, *Der machtpolitische Nachzügler Europa*, en “Der Standard”, 6 de septiembre de 2023).

A su manera, tiene razón. Pan o armas, ¡esa es la elección que hay que hacer!

La izquierda debe expresar claramente su opción. Exigir a los gobiernos y a la UE, que se encuentran entre los principales apoyos de Ucrania, unas iniciativas políticas para poner fin a la guerra, para un alto el fuego, para las negociaciones y la retirada de las tropas rusas. La guerra nos ha planteado una elección clara. Podemos permitir que Europa se transforme en un continente regido por las armas, donde

se enfrentan ejércitos hostiles, dispuestos a aniquilarse en cualquier momento. Ninguno de los ambiciosos objetivos de una transformación social y ecológica se alcanzará en estas condiciones. Sin embargo, Europa también puede emprender el difícil camino de una disminución de la confrontación militar en un sistema de seguridad común europea, en el que la seguridad de cada uno esté garantizada por la seguridad de todos. Este es el camino que propone la Izquierda Europea.

La política social, la política de paz, la política europea debe ponerse en manos de quienes tienen que soportar sus consecuencias, los hombres y las mujeres que dependen de los salarios y los jóvenes que temen por su futuro ante la crisis medioambiental.

El avance de los partidos neofascistas en toda Europa son señales de alerta para toda la Izquierda Europea. Ahora, más que nunca, debemos reconocer nuestra responsabilidad de enfrentar a la derecha neofascista con una izquierda sólida, basada en la solidaridad y enraizada en los colectivos, las comunidades locales y los territorios.

Walter Baier fue Presidente Nacional del Partido Comunista de Austria (Kpö) de 1994 a 2006. Actualmente es Presidente del Partido de la Izquierda Europea.

Los tiempos están cambiando

Paolo Ferrero

Este número especial de Quistioni está dedicado a los debates del Partido de la Izquierda Europea (Pie) de cara a las elecciones europeas. La parte principal consta de 9 documentos elaborados por Grupos de Trabajo del Pie, a los que llamamos “grupos temáticos”, y constituyen la base para la redacción de un manifiesto electoral del Partido de la Izquierda Europea.

Este manifiesto se presentará al público en febrero.

Los documentos de trabajo son el resultado de un proceso de trabajo colectivo, complementado con un artículo de Cornelia Hildebrandt, copresidenta de la red transform! europe, el centro de estudio asociado al Partido de la Izquierda Europea. En este artículo, Hildebrandt esboza las líneas políticas de conflicto ante las elecciones europeas, basándose en los datos del Eurobarómetro.

El Presidente del Pie, Walter Baier, resume las condiciones políticas en las que el Partido de la Izquierda Europea prepara su campaña electoral.

Además del documento sobre la transformación ecológica, No cambies el clima, cambia el sistema, Frédéric Boccara, economista francés y miembro del Comité Ejecutivo del Pie, aborda en su artículo la economía política de la transformación ecológica y social.

Reiner Unterreiner, presidente de la Campaña por el Desarme Nuclear en el Reino Unido, contribuye con un artículo sobre la Política Europea de Seguridad.

Roland Kulke, representante de transform! europe en Bruselas y facilitador del Grupo de Trabajo sobre “Transformación productiva”, informa de un foro sobre tecnologías digitales en el estado indio de Kerala, gobernado por los comunistas, para dar un impulso al debate en el EL.

Como es bastante evidente, este tema sale a la luz en un momento muy crítico, en el que cada vez está más claro que estamos viviendo los primeros fuegos de una posible tercera guerra mundial. Esta tendencia subyacente a la guerra, con la Otan como principal fuerza motriz, está fuertemente entrelazada con la crisis de los equilibrios mundiales y el intento occidental de contrarrestar cualquier cambio.

De hecho, en las últimas décadas, la globalización neoliberal ha ampliado las relaciones sociales capitalistas a escala mundial y -dialécticamente- ha creado las condiciones para un mayor equilibrio económico entre las distintas zonas del mundo, poniendo en entredicho la posición privilegiada de los países occidentales y, en particular, de los Estados Unidos.

Ante este riesgo, la administración Trump inició una desglobalización destinada a restablecer las relaciones de poder preexistentes. En el contexto de la guerra de Ucrania, la administración Biden amplió enormemente el sistema de sanciones y Rusia -objetivo de las sanciones- comenzó a experimentar formas de comercio internacional alternativas a las gestionadas a través del circuito del dólar.

Del mismo modo, el fenómeno de los Brics, en el que participan las principales potencias económicas no occidentales y los principales países productores de petróleo de Oriente Medio, se ha desarrollado enormemente y está provocando un cambio en los equilibrios y las líneas de fractura del mundo. En los Brics es significativa la tendencia al uso de monedas alternativas al dólar, lo que aumenta la posibilidad de que este último pierda su posición altamente ventajosa como moneda de reserva y de comercio mundial.

En este contexto, las sanciones económicas y la

ruptura de todas las relaciones económicas entre Europa y Rusia han penalizado fuertemente a la economía europea y, en particular, a la alemana, que había basado uno de los elementos de su competitividad económica en el suministro de materias primas baratas. Europa se encuentra así debilitada, privada de un centro de gobierno fuerte, más dividida que en el pasado y más supeditada a la voluntad de Estados Unidos.

Nuestra elaboración, por tanto, gira en torno a un punto central: ¿cómo trabajar para construir otra Europa que sea factor de justicia y paz en su interior y en un mundo que queremos

multipolar? Esto es lo que tratamos en este número de la revista, y volveremos sobre ello en los próximos números.

Paolo Ferrero, director de Quistioni, fue vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea. Fue secretario nacional del Partito della Rifondazione Comunista, Italia, y Ministro de Bienestar en el segundo gobierno de Prodi.

GRUPOS TEMÁTICOS

¡La paz es nuestra victoria!

Grupo Temático: Paz y Seguridad

Una gran guerra asola el continente europeo: la invasión rusa de Ucrania ya ha causado la muerte de miles de personas, herido a muchas más y desplazado a millones, principalmente mujeres y niños/as. Se han destruido infraestructuras vitales, se ha contaminado la tierra y se ha arruinado el futuro de la población. Los precios de la energía y los alimentos se han disparado a escala internacional como consecuencia de la guerra. Los más afectados son los/as pobres y quienes viven y trabajan en condiciones precarias. El riesgo de que la guerra se extienda es considerable, ya sea sobre el terreno a los países vecinos o mediante el uso de armas nucleares, lo que causaría cientos de miles de muertos y repercutiría en la vida de cada uno/a de nosotros/as.

Esta terrible guerra es una tragedia que debe concluir cuanto antes. Condenamos de todo corazón la agresión de la Federación Rusa y reconocemos que cada día que continúe esta guerra morirán más civiles inocentes. Exigimos un alto el fuego - el fin de la matanza - ahora. Las tropas rusas deben retirarse y debe haber negociaciones para llevar la paz a Ucrania. Una parte del proceso de pacificación de Ucrania debe consistir en reconocer que las estructuras europeas existentes no han sido capaces de evitar que se produjera esta guerra y que, en la actualidad, no son capaces de detenerla.

La guerra en Ucrania ha creado una situación nueva y singularmente peligrosa, no solo en términos de lucha bélica. También ha alterado el equilibrio político en Europa y está acelerando su militarización, lo que tendrá un impacto profundamente negativo en nuestras sociedades. La extrema derecha se alimenta del nacionalismo, generado por belicistas de todos los bandos, y glorifica el militarismo, explotando la crisis de los/as refugiados/as, así como avivando el racismo y la xenofobia. Este no es el futuro que queremos para nuestro

continente.

No queremos una Europa cada vez más militarizada y brutal. Necesitamos que de las cenizas de esta guerra surja un nuevo enfoque de la seguridad en Europa. Uno que se base en el diálogo y el acuerdo político, y en el reconocimiento de que ningún Estado o comunidad puede estar seguro sin que otros experimenten ese mismo nivel de seguridad. Es un concepto que ya es tiempo de discutir. Podemos construir una Europa de paz, cooperación entre los pueblos, democracia y progreso, pero esto significa un cambio de enfoque por parte de la Unión Europea (UE) y de sus Estados miembros. Estamos viendo cómo destinan más dinero al gasto militar y menos al gasto social. Esto aumentará el peligro de guerra para todos/as nosotros/as y reducirá nuestros salarios y niveles de vida en un momento de grandes dificultades. No queremos más misiles y tanques, armas y minas: queremos mejores escuelas, hospitales, viviendas y puestos de trabajo. Cambiar el destino de nuestro dinero forma parte de la construcción de una Europa en paz y para la paz.

Gastos militares y carga militar, por región 2011 - 2020 en USD a precios y tipos de cambio constantes (2019) (1)

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Europa	325	328	323	327	336	348	339	346	336	378
Europa Central	19,0	18,7	18,5	19,7	22,3	22,6	24,4	27,5	21,1	33,6
Europa del Este	58,6	67,5	70,6	76,2	82,4	87,0	71,9	70,5	74,3	76,8
Europa occidental	247	242	234	231	239	243	248	258	268	273

1. La paz en Europa

Al final de la Guerra Fría perdimos una gran oportunidad de estabilizar la paz en Europa. Cuando se disolvió el Pacto de Varsovia en 1991, había esperanzas de que también se disolviera

la Otan y las relaciones internacionales se asentaran sobre una nueva base, poniendo en vigor los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Tras décadas de tensiones, había grandes esperanzas de un mundo más justo y pacífico, construido sobre acuerdos políticos y no sobre alianzas militares. También se esperaba que hubiera un dividendo de la paz, con grandes sumas que pasarían del gasto militar al gasto social.

Esto no sucedió. En su lugar, Estados Unidos diseñó una nueva estrategia: la Doctrina Wolfowitz de 1992. En ella se afirmaba que Estados Unidos era la única superpotencia que quedaba en el mundo y se proclamaba que su principal objetivo era conservar ese estatus. Este enfoque ha determinado las acciones de Estados Unidos desde entonces, y la Otan, que ya no era necesaria en términos de su misión inicial como alianza de la Guerra Fría, fue reorientada para apoyar a Estados Unidos en ese objetivo, ampliando sus competencias y su territorio. Europa se ha visto atrapada en ese proceso desde entonces. Pero ese objetivo estadounidense ignora cómo ha cambiado el mundo: que ahora vivimos en un mundo multipolar, e intentar forzarlo a seguir siendo unipolar sólo conducirá a más guerras. No deberíamos seguir siendo aliados de Estados Unidos en ese objetivo; seguir siéndolo convierte a Europa en un probable campo de batalla.

La guerra en Ucrania lo deja muy claro: existe un riesgo cada vez mayor de guerra nuclear en Europa. En la década de 1980, los pueblos de Europa temían una guerra nuclear entre Estados Unidos y lo que entonces era la Unión Soviética. Hubo una protesta popular masiva y la mayoría de las armas nucleares fueron retiradas de Europa. Ahora están volviendo. Estados Unidos está llevando nuevas armas nucleares mejoradas a varios países de Europa, y Rusia las está llevando a Bielorrusia, alegando que si está bien que Estados Unidos haga eso, entonces está bien que Rusia lo haga. Estas armas nos ponen a todos/as en primera línea y debemos deshacernos de ellas una vez más. Lo mismo ocurre con las tropas extranjeras presentes en Europa: hay más de 63.000

soldados estadounidenses estacionados aquí, más de la mitad de ellos en Alemania, y llevan allí muchas décadas.

2. Europa como fuerza de paz en el mundo

Europa debe abrirse su propio camino en el mundo y determinar sus propias relaciones, basadas en la paz, el respeto entre naciones y el respeto de los derechos humanos. Necesitamos tener autonomía estratégica respecto a Estados Unidos, ser un continente independiente; no para militarizarnos aún más, sino para desempeñar un papel global constructivo que nos permita afrontar y resolver cuestiones cruciales, como la emergencia climática, las pandemias, la escasez de recursos y los movimientos de población. Colectivamente, la humanidad se enfrenta a amenazas existenciales y necesitamos entendernos como parte de una comunidad global para hacerles frente.

Las armas nucleares constituyen una de esas amenazas y Europa tiene la oportunidad de ayudar a erradicar las armas nucleares y el riesgo que representan: la aniquilación total. El Tratado de la Onu sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (Tpnw) entró en vigor en 2021, por iniciativa de los países del Sur global, para ilegalizar las armas nucleares. Muchos países apoyan ese Tratado, pero la mayoría de los países europeos no lo hacen, a pesar de los riesgos que presentan. Es hora de que la UE y todos los países de Europa se opongan a estas armas y garanticen la desnuclearización de nuestro continente, expulsando las armas nucleares y adhiriéndose al Tpnw. No es aceptable que nueve Estados con armas nucleares -dos de ellos en Europa- tengan la capacidad de destruirnos a todos. Todas las armas nucleares deben ser erradicadas, y los recursos liberados deben emplearse para mejorar la vida de todos/as nosotros/as.

Desde el final de la Guerra Fría se ha producido una reducción constante de los arsenales nucleares en todo el mundo, pero esto ha cambiado y desde 2022 han ido en aumento.

Se han abandonado los tratados de control de armamentos y se cierne el riesgo de una actividad nuclear desenfrenada. La Otan, como alianza militar armada nuclearmente con una política de primer uso, necesita un cambio de rumbo y sus miembros europeos deben ejercer presión con este fin. Por el momento, la Otan es una gran parte del problema nuclear, y no parte de la solución.

La pertenencia a la Otan vincula a los Estados europeos a la agenda estadounidense, lo que está llevando a Europa a enfrentamientos que no han sido elegidos por sus ciudadanos/as. Aunque la atención de Estados Unidos y la Otan se centra principalmente en Ucrania, su orientación a largo plazo es hacia una concentración militar en la región de Asia-Pacífico para impedir que China emerja como potencia mundial y mantener el dominio estadounidense. La Otan tratará ahora a China como un “rival sistémico de espectro completo, más que como un actor puramente económico”. El gran peligro es que las políticas de la Otan no sólo han arrinconado a Rusia mediante el expansionismo militar, sino que ahora también harán lo mismo con China. Este enfoque no contribuirá a detener una guerra, sino que el peligro es que la inicie.

Europa no necesita ganarse más enemigos a costa de una relación subordinada con Estados Unidos. Europa necesita relaciones pacíficas y sólidas en todo el mundo, buenos vínculos comerciales, cooperación en materia de educación, deporte y cultura, apoyo incluso al desarrollo mundial y poner fin a su legado de relaciones coloniales en el Sur global. Europa debe ser una buena socia para la paz y la prosperidad, no un continente que lleve la guerra y la catástrofe a otros.

3. La seguridad del siglo XXI - medio ambiente y paz

La guerra es un gran contaminante y la guerra en Ucrania no es una excepción: las emisiones militares están por las nubes. Según los cálculos del investigador holandés del clima Lennard de Klerk, la guerra de Ucrania causó 120 millones de toneladas de emisiones de CO₂ en su primer

año, lo que equivale a las emisiones anuales de un país del tamaño de Bélgica (2).

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha señalado un legado tóxico para las generaciones venideras, con miles de posibles incidentes de contaminación del aire, el agua y la tierra y la degradación de los ecosistemas, incluidos los riesgos para los países vecinos. Además, algunas de las armas utilizadas tienen consecuencias graves y duraderas. Se sabe que las municiones de uranio empobrecido, suministradas por Estados Unidos y el Reino Unido, provocan cáncer, malformaciones congénitas y otros efectos nocivos para la salud de las poblaciones locales. El impacto en las tierras agrícolas afecta al suministro de alimentos mucho más allá de la zona de guerra, lo que repercute en muchos pueblos.

Pero el impacto de las emisiones militares en Europa no se limita a los tiempos de guerra: incluso en tiempos normales, las fuerzas armadas figuran entre los mayores contaminantes del planeta. Sin embargo, consiguen evitar el escrutinio. Gracias a una cláusula de excepción del Acuerdo de París sobre el cambio climático, los gobiernos no tienen que facilitar datos completos sobre los gases de efecto invernadero emitidos por las fuerzas armadas. Se calcula que el total de los ejércitos del mundo, junto con las industrias que fabrican sus equipos, es responsable de alrededor del 6% de todas las emisiones globales, y Europa tiene mucho que ver en ello: sus sectores militares tienen una huella de carbono anual equivalente a las emisiones de al menos 14 millones de coches.

La Otan organiza regularmente ejercicios masivos sobre y a través de Europa que contribuyen a esta huella, así como a aumentar las tensiones militares y políticas. El reciente *Air Defender 23* es el mayor ejercicio de despliegue de fuerzas aéreas de la historia de la Otan. Contó con 10.000 participantes de 25 países y 250 aviones -100 de ellos estadounidenses- que llevaron a cabo operaciones de entrenamiento en el espacio aéreo europeo bajo el mando de las Fuerzas Aéreas alemanas.

Las emisiones de CO₂ de esta maniobra a gran escala ascienden a 220.000 toneladas, lo que equivale a las emisiones anuales de una ciudad

Grupos Temáticos

de 30.000 habitantes.

En un momento en el que el mundo se enfrenta a un cambio climático catastrófico, la guerra y las actividades militares no sólo contribuyen a agravar el problema, sino que también desvían recursos para resolverlo. Y dificultan la búsqueda de una solución global, cuando los principales Estados que deben colaborar para resolver tantos retos se encuentran en estado de conflicto.

Ahora más que nunca necesitamos adoptar un concepto amplio de seguridad, que aborde las dos amenazas existenciales a las que nos enfrentamos: el cambio climático y la guerra nuclear. Y necesitamos políticas y acciones que reduzcan y finalmente eliminen esas amenazas. Nuestro concepto de seguridad es el de una auténtica seguridad humana, no el de la matanza y el aumento de la militarización, ni el de una mayor expansión de los bloques militares, sino el de los derechos humanos, el respeto a todos/as, la dignidad y la satisfacción de las

necesidades de las personas. Esta es nuestra visión de Europa: un continente en paz y para la paz.

Notas

1. Sipri, *Yearbook 2021 - Armaments, Disarmament and International Security*, p. 251
2. Zdf, *Klimaforscher berechnen Emissionen Diese Folgen hat der Krieg* (7.6.2023) <https://www.zdf.de/nachrichten/panorama/klima-fussabdruck-ukraine-krieg-russland-100.html>

El Grupo Temático fue coordinado por Claudia Haydt y Kate Hudson.

La vida antes que las ganancias

Grupo Temático: Coste de la vida, vivienda, educación, protección social, sanidad, economía asistencial y servicios públicos

Europa es un lugar de confrontación considerable entre los/as que lo poseen todo y los/as que no tienen casi nada. Las conquistas sociales han permitido a los/as habitantes acceder a los servicios, independientemente de sus recursos. Los servicios públicos y la protección social sirven de salarios diferidos y socializados para la clase trabajadora.

Este sistema está siendo atacado por las reformas liberales capitalistas, y hay que ser claros: las instituciones europeas, con la complicidad activa de los gobiernos de los Estados miembros, se han puesto al servicio de esta dinámica y han consagrado esta lógica en textos, tras diversos tratados. Las condiciones de acceso de las poblaciones se deterioran, mientras que los costes de acceso aumentan, lo que degrada el nivel de vida de los/as habitantes. En este contexto, la Unión Europea no sabe cómo responder a las necesidades económicas y sociales. La competencia, el liberalismo y la oposición a la inversión pública siguen siendo relevantes en la integración europea, en lugar de situar a las personas en el centro de las políticas públicas.

Sin embargo, pueden abrirse nuevas potencialidades a partir de los movimientos sociales. En Europa vivimos un momento de renovadas luchas por los salarios, las pensiones, la vivienda, las temáticas feministas y las reivindicaciones ecológicas. Los movimientos sociales son puntos de apoyo vitales.

1. Proteger, desarrollar y crear escudos sociales contra la crisis. La respuesta

a las necesidades básicas requiere servicios públicos y protección social

El coste de la vida en Europa no ha dejado de aumentar en los últimos años, dificultando cada vez más el acceso a los bienes de consumo cotidiano, a los productos manufacturados y a los servicios. Todos los servicios, desde la cultura a la sanidad, pasando por los servicios postales, las telecomunicaciones, los servicios audiovisuales, los servicios públicos locales y la investigación pública, están siendo atacados desde todos los frentes, a pesar de ser la clave para construir una sociedad de progreso humano. La energía es una necesidad vital, pero someter su suministro a las leyes del mercado deja el campo abierto a la especulación. El transporte de mercancías y personas es fundamental para el planeta. El acceso al transporte terrestre de pasajeros es ahora más que nunca una cuestión fundamental: ¿cómo podemos tolerar que las principales capitales europeas ya no estén conectadas por líneas ferroviarias directas y que el avión sea el principal medio de transporte de los/as ciudadanos/as entre los Estados miembros? El acceso a alimentos de calidad a bajo coste se ha convertido en una cuestión económica, medioambiental y de salud pública, sobre todo en términos de pobreza.

La pobreza y la pobreza extrema están muy extendidas en Europa, y todas las políticas públicas deben movilizarse para eliminar estas escandalosas desigualdades. Es imperativo que la UE adopte por fin una estrategia europea integrada de lucha contra la pobreza que aborde

el problema multidimensional de la pobreza y la exclusión social.

Los servicios públicos deben facilitar el acceso a los derechos fundamentales. Para la inmensa mayoría, el aumento de la prestación de servicios públicos es el único escudo social para reducir el coste de la vida. La inflación, provocada por la especulación capitalista primero y la guerra después, muestra la voluntad de las clases dominantes europeas de trasladar los costes de la crisis a la población, presionando al alza los precios y maximizando sus beneficios, mientras los salarios reales caen y las desigualdades sociales y económicas crecen a un ritmo vertiginoso.

Derecho a la vivienda. La vivienda es un problema crítico, con precios altos y falta de oferta. La gentrificación, la inversión especulativa, la escasez de suelo asequible, la disminución de la financiación pública para vivienda social y una regulación inadecuada del mercado inmobiliario contribuyen a la crisis de la vivienda. Millones de viviendas están desocupadas y los edificios permanecen vacíos sin ser embargados. La crisis de la vivienda es consecuencia de las políticas neoliberales de la UE y sus Estados miembros. Los resultados son: condiciones de vivienda más precarias, aumento de los desahucios, embargos y personas sin hogar, y gentrificación de los barrios. Más del 20% de la población total de Europa se ve afectada por esta grave inseguridad. Además, el parque inmobiliario urbano tiene un impacto significativo en el medio ambiente urbano: la regeneración y la reducción del uso del suelo son prioritarias para la neutralidad climática.

El derecho a la educación. Las desigualdades en el acceso a la educación y en sus resultados son muy preocupantes, con importantes diferencias entre los/as alumnos/as de entornos socio-económicos desfavorecidos y los/as de entornos más favorecidos. Las escuelas públicas, atacadas por las políticas liberales, se están deteriorando, mientras que el costoso sector privado con ánimo de lucro, que también se beneficia de cantidades injustificadamente grandes de financiación pública, es un mercado en auge

para los ricos. La educación debe preparar a los/as ciudadanos/as para el futuro y estar libre de cualquier prejuicio basado en el origen social, la etnia o el género. Las desigualdades en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, los recursos educativos y los espacios de aprendizaje adecuados tienen gran influencia en el éxito educativo y el bienestar de los/as estudiantes. Las escuelas deben ser gratuitas y estar libres de la influencia de intereses privados o religiosos. Luchamos contra la reproducción de estereotipos sexuales y de género en la educación. Las universidades y los institutos de investigación deben estar libres de presiones económicas. Rechazamos el Proceso de Bologna, que promueve la privatización de la enseñanza superior imponiendo tasas de matrícula extremadamente altas para los estudios universitarios, obligando a los/as estudiantes a pagar enormes sumas por el alojamiento o los materiales para sus estudios. Luchamos por la posibilidad de intercambios internacionales para los/as estudiantes y por la investigación, que no debe depender de su capacidad económica.

El derecho a la salud. Los sistemas sanitarios, incluidos los hospitales de todos los países europeos, están sufriendo los efectos adversos de las políticas de reducción del gasto público y ven cómo en su gestión priman los criterios financieros sobre la calidad de la atención al paciente, lo que provoca el agotamiento de la plantilla del sector y la pérdida de sentido de su profesión. El esfuerzo mundial para desarrollar y distribuir vacunas también ha puesto de relieve los retos de la cooperación internacional y la propiedad intelectual en el sector sanitario. La pandemia ha puesto de relieve los problemas asociados a la externalización de nuestra industria y la falta de control público sobre cuestiones estratégicas como la investigación y la producción de productos farmacéuticos como los suministros médicos. Se trata de una estrategia para crear escasez. El oligopolio de las empresas farmacéuticas les ha permitido obtener enormes ganancias de esta pandemia, sin estar dispuestas a proporcionar acceso

universal a vacunas y medicamentos. El sistema de investigación biomédica, tan indispensable como es, está siendo desviado de su misión de defender la salud de la humanidad y está siendo dirigido únicamente hacia la centralidad de la máxima ganancia para el oligopolio farmacéutico.

La protección social es un tema importante en Europa. La cobertura de la seguridad social en materia de sanidad, pensiones y seguro de desempleo reduce considerablemente las tasas de pobreza. Todos los sistemas de protección social, incluidas las pensiones, se ven cuestionados por las orientaciones de los Estados miembros y de la Comisión Europea, que promueve una estrategia de privatización. Rechazamos este enfoque de imponer la privatización, especialmente de los fondos de pensiones. Las reformas que pretenden reforzar la “sostenibilidad financiera” de los sistemas de protección social están dictadas por la búsqueda de la rentabilidad capitalista y ponen en cuestión las conquistas sociales y los derechos de los ciudadanos en lugar de organizar un escudo social.

2. Principios organizativos del sector público

Las instituciones europeas, junto con los gobiernos comprometidos con las tesis del neoliberalismo, han utilizado todo su peso para romper la lógica específica de los servicios públicos y priorizar los intereses de los mercados financieros sobre el interés general. Los Tratados europeos y la legislación o jurisprudencia que han generado han servido de vectores para este empeño, para reducir a toda costa el gasto público y proporcionar a las multinacionales y a los mercados financieros nuevos campos para la rentabilidad del capital. Deterioro del servicio, encarecimiento de los precios, mala accesibilidad, empeoramiento de las condiciones de vida de los/as usuarios/as y de las condiciones de trabajo de los/as asalariados/as: las consecuencias colectivas de

estas políticas han sido desastrosas. Las crisis han puesto de manifiesto las graves disfunciones del continente europeo y han hecho tomar conciencia de la falta de preparación de Europa ante una crisis de gran envergadura.

Para una nueva eficacia económica, social y medioambiental, los servicios públicos deben permitir concretar el acceso a los derechos fundamentales. Esta característica implica que deben ser accesibles a todos/as, en todos los ámbitos. Por lo tanto, es necesario un plan de inversiones masivas. También pone en perspectiva la necesidad y el papel del Estado como empleador.

La creciente precariedad de las condiciones laborales se manifiesta principalmente en el proceso de “uberización”, que desafiamos exigiendo que todos/as, empresarios/as y trabajadores/as, incluidas las plataformas digitales, disfruten de los mismos derechos y obligaciones. Esta uberización afecta principalmente a los/as jóvenes y a los/as trabajadores/as inmigrantes.

Las políticas de austeridad y la transformación del mercado laboral, con el auge del trabajo autónomo y los contratos temporales, han dificultado que los/as jóvenes consigan empleos estables y bien remunerados. Se ven más afectados por las desigualdades educativas y los problemas de salud mental, incluidas las presiones relacionadas con el rendimiento académico, la inseguridad económica y la exposición a las redes sociales. Nos negamos a que se utilice a los/as jóvenes para vulnerar los derechos laborales mediante periodos de prácticas no remunerados.

Las mujeres constituyen la mayoría de los/as trabajadores/as de los servicios públicos, sobre todo en el sector social. Esto les ha permitido históricamente acceder al empleo y asegurarse contratos, pero los salarios son muy bajos. La precariedad de las trabajadoras es evidente: más del 95% de los/as cuidadores/as de niños, trabajadores/as domésticos/as, auxiliares de hogar y asistentes domésticos/as siguen siendo mujeres. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado permite al capitalismo reproducir

generaciones de trabajadores masculinos con el mínimo trabajo doméstico y el máximo beneficio a costa de las mujeres. Las mujeres representan el 91% de los/as cuidadores/as, el 87% de los/as enfermeros/as, el 73% de los/as limpiadores/as, el 76% de los/as cajeros/as y vendedores/as, el 71% de los/as profesores/as. De la mano, el patriarcado y el capitalismo se benefician de la desvalorización de las mujeres y de su trabajo. Toda la organización de nuestra sociedad se basa en estas dos dominaciones. Las mujeres asumen la mayor parte de las responsabilidades de cuidados informales, lo que las hace especialmente vulnerables a los cambios en el sector de los cuidados y las expone a mayores riesgos de pobreza y aislamiento social. Las mujeres son las primeras víctimas del debilitamiento de los servicios públicos.

El sector público debe contratar masivamente, ser un buen empleador, pagar adecuadamente, escuchar a los/as empleados/as sobre cómo organizar el trabajo y no imponer el trabajo a tiempo parcial. Los recursos y la financiación deben ser suficientes para garantizar que el trabajo sea emancipador y que los/as trabajadores/as dejen de soportar la carga ética de un trabajo mal hecho.

La Inteligencia Artificial (IA) puede ser una gran ventaja para resolver problemas sociales y medioambientales cada vez más complejos, pero también puede ser un peligro si la utilizan actores malintencionados o si se deja en manos del mercado capitalista. Esto significa establecer la soberanía europea en este campo y definir criterios éticos para su uso. Queremos el control público de la IA, definiendo un conjunto de normas para autorizar el uso de algoritmos. Cuidado con la ilusión de la desmaterialización de la acción pública que, bajo la apariencia de facilitar los trámites, contribuye a marginar a sectores enteros de la población y a menudo está destinada a disimular un declive de los servicios públicos.

3. Las propuestas concretas y aplicables a las que nos comprometemos

Coste de la vida:

1. El desarrollo de la protección social mediante el aumento de los derechos sociales y las rentas garantizadas.
2. Salarios mínimos más elevados, seguridad de los contratos de trabajo, desarrollo del empleo y derecho sistemático a una formación remunerada de calidad para los/as trabajadores/as y los/as desempleados/as.
3. Las normas sobre precios de la energía deben ser sustituidas por un enfoque cooperativo y precios acordes con los costes de producción y desarrollo.
4. Un Pilar Europeo de Derechos Sociales basado en veinte principios relativos a la igualdad y el acceso a la formación y al mercado laboral, a unas condiciones de trabajo justas, a la protección social y a la inclusión. Estos principios, junto con un plan de acción, deberían dar lugar a iniciativas concretas en favor de los/as ciudadanos/as.
5. Economía de los cuidados/protección social: retomamos el concepto de “Transición justa” (1) defendido por los sindicatos, que combina la transformación ecológica con la protección social.
6. Reclamamos la extensión de la protección social desde la atención a la infancia hasta las pensiones.

Servicios públicos:

1. Inversión masiva en infraestructuras para mejorar la calidad y accesibilidad de los servicios. Construcción y renovación de edificios financiados por el Bce mediante préstamos sin intereses a los Estados y las autoridades locales.
2. Programas de inversión pública centrados en el medio ambiente para promover la transición ecológica.

3. Un proceso de transformación democrática. Los/as usuarios/as y los/as representantes locales deben tener poderes efectivos sobre sus orientaciones estratégicas, sobre las modalidades de satisfacción de las necesidades, sobre los medios materiales y humanos a desplegar y sobre la evaluación de la gestión según criterios de eficacia colectiva, social y medioambiental.
4. Recursos para formar y contratar personal en número suficiente, con condiciones de trabajo que les permitan desempeñar sus funciones. Deben recibir nuevos poderes sobre las decisiones de gestión, inversión e investigación y sobre la organización del trabajo.
5. La definición del alcance y las misiones de los servicios públicos debe ser competencia de los parlamentos e incluso de consulta popular.
6. La creación de un observatorio independiente de los servicios públicos en Europa, en el seno de los órganos de la Comisión Europea, para medir y evaluar las mejoras o deterioros de estos servicios.
7. Un Fondo europeo para el desarrollo ecológico y social, los servicios públicos y el empleo, financiado mediante la creación de dinero por el Bce a interés cero o incluso negativo, como permite el artículo 123.2 del Tratado de Lisboa, y con gobernanza democrática.
8. Cooperación europea entre los principales servicios públicos nacionales. La cooperación en Europa y en todo el mundo debe promoverse a través de enfoques solidarios.
9. Europa debe lograr la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en términos de remuneración, condiciones de trabajo, desarrollo profesional y participación a todos los niveles, especialmente en todos los servicios públicos.
10. Debe establecerse una gobernanza democrática de la inteligencia artificial con criterios éticos. Proporcionar formación ética a todos los eslabones de la “cadena

algorítmica” (diseñadores/as, profesionales, ciudadanos/as). La alfabetización digital debe hacer comprensibles los sistemas algorítmicos, reforzando los derechos existentes y organizando la mediación con los/as usuarios/as. Crear una plataforma europea de auditoría de algoritmos. Fomentar la investigación sobre la IA ética. Reforzar los controles éticos en las empresas.

Vivienda:

1. Fiscalidad progresiva de las viviendas vacías, de los inmuebles caros y de las grandes viviendas, supresión de los incentivos y subvenciones a los excedentes derivados de la permuta o abandono de inmuebles, y potestad para hacerse cargo de los edificios vacíos de larga duración de titularidad pública.
2. Los ingresos derivados de estas medidas se reorientarán a programas públicos de vivienda y energía.
3. Eximir la financiación de la vivienda pública de las normas de mercado interno y competencia.
4. Los fondos de la UE para inversión en vivienda social deben utilizarse en el interés público, no a precios especulativos.
5. Intervención estructural para aumentar la oferta de vivienda social y la utilización o reconversión de edificios públicos vacíos, como las instalaciones militares.
6. Revertir la financiarización y titulización de la deuda inmobiliaria.
7. La creación de instrumentos europeos para limitar los precios de los alquileres, restringir los alquileres a corto plazo y regular el mercado inmobiliario, para romper los precios especulativos y prohibir las ejecuciones hipotecarias y los desahucios cuando un Estado miembro no proporcione una vivienda adecuada.
8. Inversión pública para acabar con la pobreza energética y mejorar la eficiencia energética de los edificios.

Grupos Temáticos

9. Vincular la política de vivienda a la cohesión social, el ahorro energético y la transición ecológica.

Educación:

1. Un gran plan de cooperación y acción concreta contra todas las formas de discriminación y contra las desigualdades sociales en el éxito educativo, para combatir las dificultades educativas y promover la aceptación incondicional de todos/as los/as niños/as inmigrantes.
2. La generalización de la enseñanza obligatoria, pública y laica para niños/as y jóvenes y la gratuidad efectiva en todos los países de la UE.
3. Mantener o desarrollar, según los países, una enseñanza secundaria profesional de carácter público, no influenciada por los empresarios.
4. Incluir módulos de cooperación europea en la formación del profesorado, para fomentar los intercambios y la producción de investigación, así como el desarrollo de prácticas dirigidas a combatir las desigualdades sociales en el nivel educativo y la discriminación.
5. Un plan de cooperación europea para el desarrollo de la enseñanza superior y la investigación.
6. Becas europeas de estudio e investigación para estudiantes, basadas en criterios sociales, que promuevan y faciliten los intercambios europeos en cursos de formación desde el nivel secundario, hasta el universitario.
7. Financiación pública de calidad para todas las escuelas y universidades de Europa y prohibición de la financiación pública de las escuelas privadas en Europa.
8. La armonización europea de los diplomas ya no debe hacerse de abajo hacia arriba; la formación debe escapar a la impostura de la formación por competencias, que individualiza el reconocimiento de los diplomas frente a los/as futuros/as

empleadores/as: el diploma debe ser una garantía colectiva.

Salud:

1. Creación de un Centro Europeo de Salud Pública para coordinar las actividades en este sector en aras del interés público.
2. Garantizar el acceso universal y gratuito a la atención sanitaria y reforzar los sistemas públicos de salud para reducir las desigualdades.
3. Mayor apoyo a los profesionales sanitarios, contratación, tiempo de formación y aumentos salariales.
4. Fortalecimiento y democratización de la economía de los cuidados, promoviendo un mayor reconocimiento y valorización del trabajo informal de cuidados, apoyando a los/as asistentes familiares y desarrollando servicios de atención domiciliaria y de apoyo a los/as profesionales. Luchamos para que los/as trabajadores/as inmigrantes tengan los mismos derechos.
5. Control democrático de la industria farmacéutica y garantía de su funcionamiento según criterios distintos de la tasa de ganancia; creación de un polo público europeo de medicamentos que intervenga en todo el ciclo de los medicamentos, tecnologías y vacunas a precios asequibles al servicio de la humanidad.
6. La protección del medio ambiente y la ecología deben integrarse en una estrategia sanitaria.
7. Planteamos la cuestión sanitaria del acceso a una alimentación sostenible y de calidad para contrarrestar las opciones del mercado.
8. Exigimos patentes libres para las vacunas y un apoyo inequívoco a la campaña “Ninguna ganancia en la pandemia”.
9. Defender los derechos reproductivos, la planificación familiar libre y gratuita, incluido el derecho al aborto. Queremos que Europa recupere la soberanía y la independencia en la producción de píldoras abortivas.

Conclusion

Para el Partido de la Izquierda Europea, es urgente luchar contra la pobreza en la que se hunden los pueblos de Europa. Hay que garantizar a todos los pueblos de Europa una equiparación ascendente en todos los ámbitos de los derechos humanos y de la protección social. Queremos apoyar la creación de nuevos servicios públicos en todas partes para ampliar estos ámbitos de protección contra el capitalismo y promover así una nueva eficacia económica, social y ecológica. Los servicios públicos y la protección social pueden ser valiosos puntos de apoyo en el proceso de superación del capitalismo, esenciales para que el progreso humano encuentre una salida a la crisis sistémica y a los retos del periodo histórico que estamos viviendo. Los servicios

públicos son surcos existentes para cavar nuevos caminos para la humanidad.

Notas

1. “Transición justa significa transformar la economía de manera justa e inclusiva para garantizar el mantenimiento y la creación de puestos de trabajo de buena calidad” (IndustriALL, *Manifiesto de Transición Justa*).

El Grupo Temático fue coordinado por Hélène Bidard.

No cambies el clima, cambia el sistema

Grupo Temático: Crisis climáticas y sociales, economía y ecología, transformación industrial y transición energética

1. La estructura capitalista del mercado creó el problema

El cambio climático causado por la actividad humana cuenta con un consenso científico mundial, pero la política del statu quo sólo conoce las leyes del mercado y es incapaz de presentar soluciones. De hecho, ven los problemas que causan hoy como algo que resolverá la tecnología de mañana. Algunos sectores políticos, inspirados por el trumpismo, quieren convertir la cuestión en una guerra cultural.

El capitalismo es incompatible con un desarrollo humano sostenible y respetuoso con el planeta y, por los mismos mecanismos, crea desigualdad social, una enorme brecha de género y amenaza la sostenibilidad del planeta. Los que menos han contribuido al cambio climático son los que más sufren sus consecuencias. Este modelo es también el causante de la pobreza extrema, de la enorme acumulación de riqueza y de la desigualdad.

El extractivismo y la quema de combustibles fósiles, el acaparamiento de bienes comunes y la destrucción de sumideros de carbono mediante estos procesos y la ganadería y agricultura intensivas, están todos relacionados. Es la vida misma en el planeta lo que amenazan.

La izquierda reconoce la crisis climática como una emergencia y se compromete a transformar la economía para alejarla del paradigma del carbono, garantizando la creación de empleo, una distribución justa de la riqueza, la eliminación de la brecha de género, unos servicios públicos

sólidos y universales y la propiedad pública de los bienes comunes para una sociedad más justa, participativa y planificada democráticamente.

2. El mercado del carbono creó a los ricos

La falsa solución de la política del statu quo fue la creación del Régimen Comunitario de Comercio de Derechos de Emisión (Rccde). Según el informe Carbon Market Watch, la asignación gratuita de derechos de emisión de gases de efecto invernadero en el marco del Rccde ha permitido, entre 2008 y 2019, unos beneficios especulativos de 50.000 millones de euros para la industria europea con emisiones intensivas. Otro mecanismo de la financiarización de la respuesta climática es la compensación de emisiones de carbono, que ha sido fundamental para la publicidad de los grandes contaminadores.

Esta es la imagen del capitalismo verde. Los contaminadores históricos se enriquecieron. Cuando los super-ricos se disputan una carrera espacial, cuando unas pocas multinacionales son las principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero, no es justo, ni eficaz, pedir sacrificios y sobrecostes a la clase trabajadora. La transición es justicia social para una vida mejor.

- Proponemos cambiar el actual paradigma capitalista de lucha contra el cambio climático. El mercado de carbono y la matriz utilizada para compensar las emisiones no resuelven el problema y deben abandonarse. El cambio del modelo de consumo y

producción debe ser reorganizado y planificado democráticamente para satisfacer las necesidades sociales, garantizar una distribución justa de la riqueza, reducir las emisiones y proteger la biodiversidad.

3. La izquierda es la respuesta para la igualdad y la democracia

La primera transformación ecológica consiste en decidir que el sistema económico no se mueve únicamente por la ganancia, incluso a costa de destruir el planeta. La finalidad del sistema económico es satisfacer las necesidades sociales y dar una vida justa y digna a toda la población mundial, y hacerlo dentro de los límites del planeta. La democracia es la clave.

- El Pib es un indicador que no toma en cuenta gran parte de los impactos sociales y medioambientales, por lo que proponemos centrarnos en indicadores alternativos que incluyan criterios sociales, medioambientales y de igualdad.
- Aumentar el objetivo de la Unión Europea de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero del 55% al 65% en 2030 y adelantar la fecha para la neutralidad climática de la Unión Europea de 2050 a 2045.

4. Transformar la producción es transformar el trabajo

- Proponemos una reducción de las jornadas laborales (sin pérdida de remuneración) y que el aumento de la productividad se utilice para este fin y para reorientar la producción hacia las necesidades sociales.

4.1 - Deshacer la división internacional del trabajo

- Proponemos construir una capacidad

productiva localizada, sostenible, adaptada a las regiones y a los ciclos cortos de consumo y producción, liberando al planeta de gran parte del transporte de mercancías por barco y camión. Esto significa una fuerte industrialización (o reindustrialización) de los países europeos, con la garantía de trabajo con un salario justo y con una producción respetuosa con el planeta y orientada a las necesidades sociales.

- Creación de un organismo público que identifique los sectores industriales esenciales para la sociedad y la transición ecológica y energética para su implantación o deslocalización, reconociendo y atendiendo a la necesidad de descolonizar las relaciones sociales.

5. Control público de los bienes comunes

- Control público de bienes comunes como: agua, saneamiento y sus servicios; hidrocarburos y otras fuentes de energía; servicios de producción y distribución de energía. Además, un cambio en los criterios de su explotación, de forma que la prioridad ya no sea la remuneración de los accionistas, sino la garantía de unos servicios públicos y universales accesibles que respondan a las necesidades de la sociedad y que respeten los límites del planeta y la preservación de la biodiversidad. Y que las posibles utilidades se destinen a mejorar o transformar los sistemas de producción y distribución.
- Garantizar el acceso universal al agua y al saneamiento, declarándolos derechos fundamentales, abordando también las decisiones pertinentes de la Onu. Penalizar el uso excesivo.
- Garantizar el libre acceso a las cantidades de energía consideradas esenciales para la vida, teniendo en cuenta el clima y la estación del año. Penalizar el uso excesivo.
- Garantizar que la función social y medioambiental del agua, el aire, la energía y los alimentos prevalezca sobre los grandes

derechos de propiedad privada.

5.1 - Mantenerlo bajo tierra

- Proponemos, de forma inmediata, no explotar nuevas reservas de combustibles fósiles y abandonar la explotación de reservas situadas en zonas de riesgo, como las profundidades marinas y las zonas polares. Declarar el abandono total de la exploración de hidrocarburos como un objetivo a alcanzar, concretamente en la política de la UE y en las resoluciones oficiales de las Cop sobre el clima.

5.2 - Producción de energía

- Proponemos que las empresas públicas de energía refuercen la producción de energía renovable con el objetivo de conseguir un mix energético renovable.
- Implementar programas de autoabastecimiento energético a los territorios. Incorporar la microgestión o los procesos descentralizados a la transición.
- Papel estratégico del Estado, utilizando la institución de la contratación pública innovadora pre-competitiva en iniciativas de innovación emblemáticas, en los ámbitos de la transición energética, el medio ambiente, la vivienda social, el transporte ecológico, etc.
- Salida del Tratado sobre la Carta de la Energía.
- El Iva sobre la energía debe reducirse y armonizarse en toda Europa.

5.3 - Reconversión industrial

- Las grandes empresas y las multinacionales deben contabilizar y publicar sus emisiones directas e indirectas, priorizando los grandes contaminadores como la producción de energía, la producción de cemento y la construcción, el transporte y la industria pesada.
- Creación de un organismo público que

certifique esta contabilidad del carbono y sugiera métodos, técnicas y materiales alternativos para la producción, con el fin de reducir el consumo de energía, materias primas y emisiones.

- Poner fin a todas las subvenciones, incentivos y ventajas fiscales a las grandes empresas que sean perversas desde el punto de vista medioambiental y/o social.
- El transporte continental de mercancías debería realizarse principalmente por ferrocarril.

5.4 - Obsolescencia programada

- Introducir normas obligatorias de diseño ecológico de los productos para garantizar su sostenibilidad y permitir la integración de actualizaciones, garantizando mayores periodos de garantía y servicios de reparación y sustitución de piezas.

5.5 - Empleos verdes

- La reconversión de los sectores productivos hace necesariamente obsoletos algunos empleos. Pero estos empleos y trabajadores son esenciales para la transición ecológica y energética. Por lo tanto, ningún trabajador puede quedarse sin trabajo a causa de las transformaciones debidas a la transición ecológica y energética. Su trabajo es importante, deben tener el apoyo y la formación adecuados para las funciones de la transición. Por lo tanto, proponemos un plan de inversión masiva para la formación y la creación de empleos verdes, basado en el relanzamiento de sectores públicos esenciales y la reindustrialización en los ámbitos de la energía, el transporte y la rehabilitación urbana, y en servicios públicos como la salud y la educación. Es lo que llamamos seguridad en el empleo y formación a lo largo de toda la vida.

5.6 - Viviendas eficientes con cero emisiones de carbono

- Programas de financiación, sin coste alguno, para la transformación de viviendas en barrios con cero emisiones de carbono y energéticamente positivos, con aislamiento térmico, generación local y cooperativa de energía renovable y uso de materiales de construcción ecológicos.

5.7 - Un nuevo modelo de movilidad, la alternativa a la economía Suv

- Construcción de enlaces ferroviarios públicos electrificados entre las grandes ciudades europeas.
- Sectores públicos fuertes en el transporte público, rechazando el modelo de competencia en la instalación o el uso de los ferrocarriles, favoreciendo una lógica de integración y desarrollo de los territorios. Financiación europea para redes de transporte descarbonizadas.
- Creación de servicios de transporte público en base a la demanda en zonas de baja densidad de población.
- Crear programas de transporte público gratuito.
- Electrificación en el transporte y transporte público ecológico.
- Desmantelamiento de la “economía Suv” con normas a la producción de automóviles que garanticen la descarbonización, un menor consumo y un diseño más compatible con los usuarios más vulnerables de la carretera.
- El fin, para 2026, de la producción de coches nuevos impulsados por combustibles fósiles en la UE.
- El refuerzo de los puntos de recarga para vehículos eléctricos.
- El desarrollo de programas de coche compartido, ya que los coches pasan la mayor parte del tiempo parados, reduciendo así la necesidad de producción de vehículos y el espacio y la infraestructura necesarios

para alojarlos en un entorno urbano.

- Prohibir los vuelos en jets privados, salvo por razones sanitarias o de seguridad nacional.
- Interdicción del uso de conexiones aéreas entre ciudades que tengan conexiones ferroviarias de hasta 3 horas, garantizando la inversión en la densificación y modernización de la oferta de estos transportes públicos.
- Crear incentivos para los desplazamientos entre el domicilio y el trabajo en movilidad sostenible, a pie, en bicicleta y/o en transporte público.

5.8 - Nueva organización urbana

- En las ciudades y zonas de alta densidad de población, la planificación urbana debe permitir, como máximo a 15 minutos a pie de cada residencia, todos los servicios relevantes para la vida social (como servicios públicos, escuelas y hospitales, transportes públicos, comercios y mercados, zonas de ocio, estructuras culturales, instalaciones deportivas y lugares de trabajo), promoviendo también una transición ecológica y digital de los servicios públicos para todos/as, así como el acceso de las personas discapacitadas.
- En zonas de baja densidad de población, estas instalaciones deberían estar situadas a una distancia de entre 15 y 30 minutos en transporte público o, si no es posible, en coche.
- Integración en el entorno urbano de infraestructuras dedicadas a la bicicleta, como la incorporación al transporte público y aparcamientos para bicicletas.
- Promoción de zonas verdes en áreas residenciales y corredores verdes a través de las ciudades.
- Reorganización del espacio urbano, mediante la creación de zonas de refugio en cada ciudad o pueblo y garantía de capacidades suficientes a escala nacional y local, para hacer frente a eventos como

incendios forestales, inundaciones o terremotos.

6. Recuperar los ecosistemas

La recuperación y el mantenimiento de los ecosistemas y la conservación de la biodiversidad se han dejado de lado en la respuesta al cambio climático y se han tratado como si fueran crisis independientes. La pérdida de biodiversidad y la crisis climática son interdependientes: la degradación de los ecosistemas elimina o reduce los sumideros de carbono, manteniendo más gases de efecto invernadero en la atmósfera. El cambio climático reduce la biodiversidad.

- Fomentar la adquisición forestal pública a través del derecho público de preferencia. Promover y financiar cooperativas forestales de pequeños productores.
- Garantizar y promover ciclos cortos de producción y transformación, garantizando la creación de empleo en el medio rural.
- Garantizar la trazabilidad de las importaciones de madera y prohibir las procedentes de zonas de deforestación tropical.
- Prohibir las patentes de organismos vivos. Prohibir el cultivo, la importación y la venta de productos modificados genéticamente.
- Garantizar que las zonas protegidas de la Estrategia de Biodiversidad de la UE para 2030 se basen en su importancia ecológica y que los intereses económicos no dicten la exclusión de zonas de importancia central. Reforzar la cooperación transfronteriza, para actuar con mayor eficacia en la protección y restauración de las zonas cubiertas por la red Natura 2000.

6.1 - La Política Agrícola Común

La Política Agrícola Común (Pac) es una de las grandes dotaciones financieras del presupuesto de la Unión Europea y para el periodo 2021-27 contará con 387.000 millones de euros. La

Pac es un fracaso para los agricultores, para el clima y para la biodiversidad. A lo largo de las décadas, la mayor parte de los fondos de la Pac se han dirigido a los grandes agricultores, consistiendo en ingresos que enriquecían a los que ya eran ricos. Los pequeños agricultores y los trabajadores agrícolas no se han beneficiado del modelo de la Pac, que sigue financiando grandes modelos destructivos, sin un espacio adecuado para la naturaleza, la biodiversidad, una remuneración justa y la reparación de los ecosistemas. Este modelo tiene además una gran brecha de género, y las mujeres reciben menos de un tercio de las ayudas.

- Apoyamos, en colaboración con los movimientos sociales y las organizaciones agrarias progresistas, un modelo de política agroecológica de la Pac, que tenga en cuenta los tres pilares de la agricultura sostenible, a saber, el económico, el medioambiental y el social. Debe centrarse en producir alimentos de calidad y garantizar la soberanía alimentaria, además de contribuir a mitigar el cambio climático. La Pac debe transformarse, eliminando progresivamente su sistema de asignación de fondos por superficie, y reorientar los fondos hacia una agricultura sostenible, respetuosa con el medio ambiente e intensiva en mano de obra, con valor añadido, equidad y justicia social a través de la agricultura.
- Remuneración de los servicios ecosistémicos a los/as pequeños/as propietarios/as para garantizar la conservación de la biodiversidad y compensar las desventajas de los usos permitidos.
- Apoyar la economía social y las cooperativas que promueven un suministro de alimentos justo, sano y sostenible, que requiere suelos sanos, agua, ecosistemas marinos, recursos renovables, comunidades energéticas y conservación de la biodiversidad.
- Implementar la protección integrada de cultivos y abandonar progresivamente el uso masivo de pesticidas.
- Implementar cadenas cortas de producción y consumo agrícola para combatir el

desperdicio de alimentos y reducir la huella de carbono.

- Prohibir el pago a los/as productores/as agrícolas por debajo del precio de producción y garantizar límites de precios controlados para la producción y el consumo, regulando los márgenes de consumo de la gran distribución, garantizando ingresos justos para el trabajo agrícola y precios justos para los/as consumidores/as.
- Implementar programas de sensibilización y formación de los agentes públicos, para reducir el consumo de proteína animal y promover la proteína vegetal como las legumbres. Proporcionar un programa de salida voluntaria para los/as agricultores/as que deseen cambiar de la agricultura animal a la producción de alimentos vegetales o servicios ecosistémicos.
- Aumentar la calidad de los alimentos, garantizando un conjunto de frutas y hortalizas con alto contenido nutricional, de temporada y de producción local, con precio controlado e Iva cero.
- Prohibir todas las exportaciones de ganado vivo fuera de la UE y reforzar los controles dentro de Europa.
- Desarrollar un plan para la soberanía y seguridad alimentaria europea, planificando especialmente la escasez inevitable, dado el cambio climático, y la degradación de los ecosistemas.
- Reducir la importación de soja y maíz del Sur global para alimentación animal, deteniendo la producción animal insostenible que depende de importaciones masivas y amenaza la economía, la selva tropical e incluso la alimentación humana en el Sur global.

6.2 - Salvar los océanos

- Promoción de artes de pesca sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Aplicación intensiva de las normas contra las prácticas ilegales o destructivas.

- Dejar de presionar sobre las áreas de pesca fuera de la UE y promover el consumo sostenible de la pesca.
- Fin de la pesca de arrastre de fondo.
- Una moratoria de 30 años para la explotación minera en aguas profundas y su posterior reevaluación.
- Integrar las zonas portuarias en la red ferroviaria para el transporte de mercancías.
- Implementar programas de energías renovables marinas en la estrategia pública de energías renovables, teniendo en cuenta los avances de la planificación espacial marina en cada país. La producción de energía debe equilibrarse con otras actividades económicas, teniendo en cuenta un reparto equitativo de los recursos y los ingresos de las pequeñas comunidades pesqueras.

7. Solidaridad internacionalista

- Para hacer frente a la justicia histórica y a la crisis climática actual, proponemos que la financiación de las políticas de cambio climático no se centre ya en la mitigación, sino también en la adaptación, las pérdidas y los daños, la asistencia ante fenómenos climáticos extremos y la preservación de sumideros de carbono, como los bosques tropicales.

8. Protección civil

- Invertir en la educación y formación de las personas, y crear servicios públicos de protección civil, adaptados a los riesgos de cada territorio y capaces de trabajar en cooperación y solidaridad en la UE y en el mundo.

El grupo temático fue coordinado por Luis Fazenda.

Responder a las urgencias comunes de la humanidad: una Europa que actúa por otro orden mundial de pueblos soberanos y asociados

Grupo Temático: Economía mundial, descolonización, transformación global. Una Europa que actúa para transformar el orden mundial

Ante la amplitud de la crisis del capitalismo, la exacerbación de la competencia, la fragmentación de la globalización capitalista, la gravedad de la militarización de las relaciones internacionales de poder, los conflictos/guerras, la victimización de los grupos vulnerables y los desafíos comunes para la humanidad - como las crisis climática, sanitaria y alimentaria, y su interdependencia -, la acción internacional es una exigencia crucial, con base en los intereses comunes de los pueblos soberanos y asociados. No habrá solución nacional o europea en solitario. En las convulsiones actuales, se busca otro orden mundial. Hay potencial, también debido a una información/comprensión más profunda, para luchar y abrir brechas en la dominación capitalista e imperialista, para sacar adelante un nuevo sistema de relaciones internacionales basado en los principios de la Carta de la Onu, en la seguridad colectiva y global. La recomposición del mundo, y el desafío a la hegemonía de Estados Unidos por parte de varios Estados del Sur, exigen que Europa no se encierre en una desastrosa política de bloques, sino que sea un actor de un futuro de justicia y solidaridad internacional, sin alinearse con un bloque determinado. Un nivel europeo refundado puede reunir a los Estados que deseen actuar en favor de un orden mundial diferente. Tal objetivo implica varias iniciativas políticas.

1. El co-desarrollo para romper con la dominación capitalista e imperialista

Para romper con las políticas de dominación, una Unión Europea refundada actúa para establecer nuevas relaciones económicas, comerciales y financieras, para un orden mundial diferente basado en el desarrollo mutuo y no en la competencia capitalista. La creación de instrumentos de cooperación económica y comercial que actúen en esta dirección será un instrumento de transformación mundial.

- Hay que denunciar los tratados de libre comercio. Se están negociando nuevos tratados internacionales para controlar el comercio y las inversiones de los bienes comunes, la seguridad alimentaria y la soberanía económica, industrial y agrícola de los pueblos, y no aquellos que permitan el desarrollo de la cooperación y el comercio justo, orientados al desarrollo humano, social y ecológico. El Tratado sobre la Carta de la Energía debe ser abolido.
- La diplomacia en Europa actúa a favor de una reforma de las instituciones internacionales en la dirección de un verdadero multilateralismo y de la igualdad entre Estados soberanos. Los clubes de países ricos, como el G7 y el G20, no tienen legitimidad para gobernar el mundo. Por

tanto, la Onu debe reformarse en la dirección de su democratización, reforzando el peso de la Asamblea General en beneficio de los países del Sur. Hay que reforzar los recursos de las agencias y operadores de la Onu. La movilización de fondos es necesaria cuando se trata de ayuda humanitaria a los necesitados, para una respuesta inmediata en caso de crisis urgente/grave. Dada su crisis estructural, la Omc debe ser abolida. El Fmi y el Banco Mundial deben reformarse profundamente para que se inscriban en una lógica de cooperación y dejen de aplicar una lógica neoliberal: los planes de ayuda ya no deben estar condicionados por reformas estructurales devastadoras para los pueblos y los Estados, y debe suprimirse el derecho de veto de facto del que goza Estados Unidos sobre sus decisiones.

- La soberanía de los pueblos en materia monetaria debe ser respetada, para un verdadero desarrollo económico al servicio de las personas y del medio ambiente. El franco Cfa/Eco, vinculado al euro, debe suprimirse en favor de una cooperación monetaria que los pueblos soberanos de los Estados de la zona elegirán libremente.
- Europa está comprometida con la desdolarización del comercio internacional y trabaja para construir una moneda común para el comercio internacional, independiente del dólar y de cualquier intento de dominación unilateral. Apoya iniciativas en este sentido, a través de una alianza con los países emergentes. Los “derechos especiales de giro” del Fmi - que se utilizarían para financiar préstamos al desarrollo a largo plazo y con bajo interés a todos los países del mundo, para financiar proyectos que respondan a las necesidades de desarrollo del bien común y del empleo - pueden servir de base para una iniciativa de este tipo.
- En consonancia con la votación anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante los últimos treinta años sobre la necesidad de poner fin al bloqueo

económico, comercial y financiero de EE.UU. contra Cuba, se insta a los gobiernos y a la UE a que adopten medidas concretas contra el bloqueo y los efectos de la extraterritorialidad de la legislación estadounidense en Europa. Debe aplicarse el Reglamento del Consejo (CE) nº 2271/96, de 22 de noviembre de 1996, que exige el fin del bloqueo financiero. La UE actúa para que se retire a Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo. La Comisión Europea debe presentar una denuncia ante la Omc contra las violaciones del derecho comercial internacional y las sanciones de Estados Unidos contra Cuba y Venezuela. También debe aplicar plenamente el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación UE-Cuba.

- Se convocará una conferencia mundial sobre la deuda bajo los auspicios de la Onu para evaluar una reprogramación de las deudas, de modo que dejen de ser un instrumento de dominación internacional, interestatal o especulativa de los mercados y los bancos sobre las políticas estatales. Como primera medida, los países de la UE no cobran por las deudas relacionadas con la pandemia. Hay que cancelar la deuda de Covid. El crédito debe ponerse al servicio del empleo, la formación y la transición ecológica. Además, los países pobres del Sur global, cuyos recursos han sido ferozmente explotados por el Norte rico, también han caído en la trampa de la deuda externa. Las deudas de los países pobres con las organizaciones financieras internacionales y los países ricos del Norte global deben ser abolidas e invalidadas.

2. La aplicación del derecho internacional contra las políticas de fuerza

Frente a las políticas de fuerza y las políticas imperialistas, la diplomacia y el derecho

internacional son los fundamentos de otras políticas internacionales.

- La diplomacia en Europa actúa en defensa de esos principios universales que son los de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, y el Convenio Europeo de Derechos Humanos de 1950 con sus protocolos adicionales. La defensa de los derechos humanos, los derechos y libertades individuales y colectivos, la libertad de expresión y de opinión, la libertad de prensa y la lucha contra la persecución, la lucha contra el racismo y el anti-semitismo se aplican en todas las circunstancias y no son de geometría variable. Los gobiernos de extrema derecha deben ser aislados.
- Las resoluciones de la Onu son la base del Derecho internacional. La diplomacia europea actúa para que se respeten: por ejemplo, en Palestina y en el Sáhara Occidental. La UE condena las intervenciones militares marroquíes en la Rasd y exige un referéndum de autodeterminación vinculante para garantizar la soberanía del pueblo saharauí.
- La diplomacia en Europa actúa por una paz justa y duradera entre palestinos e israelíes, por el reconocimiento de un Estado de Palestina independiente y viable, de acuerdo con la resolución del Parlamento Europeo de diciembre de 2014, junto a Israel, basado en las fronteras de 1967 y con Jerusalén Este como capital. Esto incluye el desmantelamiento de los asentamientos israelíes, el fin del bloqueo de Gaza, el retorno de los refugiados, la protección internacional del pueblo palestino, el fin del proceso de anexión en curso y el fin del régimen de *apartheid* aplicado al pueblo palestino en los territorios ocupados y en Israel. La UE actúa en favor de la protección internacional del pueblo palestino. Para ello, debe suspenderse el Acuerdo de Asociación UE-Israel.
- Consecución de los objetivos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de

la Onu, como el objetivo de la igualdad de género y la defensa de los derechos de la mujer, la erradicación de la pobreza y el hambre y la plena aplicación de la Convención sobre los Derechos de los/as Niños/as, especialmente en situaciones de crisis. Cada Comisario europeo tendrá que elaborar una hoja de ruta sobre cómo sus departamentos pretenden alcanzarlos y llegar así a la Agenda 2030.

3. Europa como palanca de cambio para la seguridad humana global

- Europa se compromete con la diplomacia feminista. La UE propone a la Onu que la “Convención sobre Prevención y Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres y la Violencia Doméstica” se convierta en tratado internacional. Lucha contra la trata de seres humanos. Las cuestiones de género deben tenerse en cuenta en todas las políticas exteriores de la UE, para evitar reforzar las desigualdades de género o crear otras nuevas. La UE se compromete a que el 20% de la financiación dé prioridad a la igualdad de género (como recomienda la Oede), frente al 5% actual. Se crea un fondo feminista de apoyo a las políticas internacionales contra la violencia hacia las mujeres y a favor de la igualdad de género, como parte integrante de la política oficial de ayuda al co-desarrollo de la UE.
- Romper con la “Fortaleza Europa”. Las políticas migratorias deben respetar el derecho internacional: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados. Abolición de los acuerdos de Dublín, disolución de Frontex, respeto del derecho internacional en la acogida de migrantes, apoyo a los países de entrada, incluyendo el control de la aplicación de los tratados internacionales/condiciones

de los refugiados, establecimiento de canales legales y seguros para la migración. La Directiva 2001/55/CE del Consejo Europeo, de 21 de julio de 2001, por la que se establece la protección temporal de la UE, debe aplicarse por igual a todos los seres humanos que huyen de la guerra, la persecución y la represión política. Ni el origen, ni el color de la piel pueden determinar el acceso o no a las garantías que ofrece la UE. Garantizar que se tengan en cuenta los derechos fundamentales, en el marco de los acuerdos o declaraciones de cooperación sobre migración. Negarse a condicionar la Aod a la buena cooperación de terceros países en materia de política de readmisión, tal y como se especifica en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda (2005), el Programa de Acción de Accra (2008) y la Asociación de Busan (2011).

- Combatir eficazmente la evasión fiscal a nivel internacional, mediante la creación de una nueva institución gestionada democráticamente bajo los auspicios de la Onu para coordinar la lucha contra la evasión fiscal a nivel mundial. Se propondrá una Cop (Conferencia de las Partes) mundial para la justicia social y fiscal, bajo los auspicios de la Onu.
- Fiscalidad de las transacciones financieras internacionales: se reforzará la fiscalidad europea de las transacciones en el mercado de divisas y en los mercados de valores financieros y sus derivados, y se llevará a cabo una negociación global para la generalización de este sistema.
- Reforma de la ayuda pública al co-desarrollo, en un contexto en el que las necesidades humanitarias han aumentado un 25% respecto a 2022 y en el que, según el Banco

Mundial, hasta 95 millones de personas han caído en la pobreza extrema en 2022 debido a la crisis sanitaria de Covid-19. Se anima a los países de la UE a aumentar la cuantía de la ayuda oficial al co-desarrollo hasta al menos el 0,7% de su Renta Nacional Bruta. Se prestará gran atención a la apropiación y aplicación, por parte de los Estados, las empresas y la sociedad civil de los países en cuestión, de sus proyectos de desarrollo económico, social y humano, así como de sus políticas de transición ecológica. Al menos el 50% de la ayuda se destinará a los Países Menos Adelantados (Pma) y a los servicios sociales básicos. Se anima a los Estados miembros a firmar el Llamamiento a la Acción Humanitaria. Los regímenes de sanciones y las políticas antiterroristas no pueden impedir ni limitar la ayuda oficial al codesarrollo. La Resolución 2664 (2022) de la Onu sobre exenciones humanitarias a los regímenes de sanciones debe aplicarse a las sanciones adoptadas por la UE y por los Estados miembros.

- Cooperación mundial para hacer de los medicamentos y las vacunas un bien común universal plenamente accesible.
- Reforzar las prerrogativas de la Oit. Sus convenios y resoluciones deben ser vinculantes para los Estados, así como para las transnacionales y multinacionales.
- La UE establece relaciones con los marcos de cooperación internacional del G77.

El Grupo Temático fue coordinado por Vincent Boulet y Maite Mola.

Una agenda feminista para una Europa feminista

Grupo Temático: Políticas feministas

El Partido de la Izquierda Europea cree que una posición política feminista es fundamental para imaginar y crear una Europa basada en la paz, la autodeterminación, la libertad y la igualdad. Creemos que el poder feminista es una fuerza constitutiva de las nuevas instituciones europeas. Luchamos por una Constitución europea y una nueva idea de ciudadanía, basada no en las fronteras, el mercado y la discriminación, sino en la libertad, la igualdad y la autodeterminación de los pueblos: por una Europa libre de capitalismo, patriarcado y guerra.

Desde una posición feminista, avanzamos una crítica a la economía política neoliberal y patriarcal y proponemos una política económica feminista, basada en la superación de la brecha de género a todos los niveles, en salarios e ingresos. Hay que reformar la vida laboral para superar las fronteras de género.

Luchamos por un enfoque feminista transversal en todas las acciones políticas que emanan del Parlamento Europeo (PE) y de las instituciones de la UE para garantizar una democracia real. La perspectiva feminista impregna todas nuestras propuestas políticas. Nuestro programa electoral para las elecciones al Parlamento Europeo combina principios de izquierdas con una fuerte perspectiva feminista.

Adoptamos una perspectiva política feminista materialista e interseccional, luchando contra todas las líneas de opresión: clase, género, raza, identidad sexual, orientación sexual, capacidad, edad. Esto nos distingue del feminismo liberal que ocupa las instituciones europeas y corre el riesgo de ser elitista. No queremos igualdad de oportunidades en un mundo tal como es, somos

feministas que quieren cambiar el estado actual de las cosas.

Unimos luchas: anticapitalistas, feministas, por la justicia medioambiental, contra la homobisexualidad, la transfobia, contra el capacitismo y el edadismo. Nuestro programa aborda áreas clave como acabar con la violencia de género, garantizar el acceso al mercado laboral y un Estado del bienestar sólido, promover la paz y luchar contra el fascismo, reconocer la interseccionalidad de las luchas y tender puentes entre las personas de los movimientos, garantizar la autodeterminación y los derechos sexuales y reproductivos, y defender los derechos de las personas Lgbtqia+. Los derechos de las mujeres y de las personas Lgbtqia+ son derechos humanos. Queremos que sean vinculantes y estén garantizados para todos/as, sin excepción, en los Tratados de la UE.

Proponemos que nuestro grupo en el Parlamento Europeo adopte los colores rojo, verde y morado.

1. Paz, lucha antifascista y antirracista

El espacio europeo corre el riesgo de quedar redibujado por la guerra que se está librando en Ucrania. Una guerra que, además de causar muerte y devastación, corre el riesgo de aniquilar las posibilidades que quedan de una “Europa política”. Queremos que Europa sea un actor de paz, un mediador en un mundo multipolar, en lugar de relegar el espacio europeo a un papel subordinado al militarismo

de la Otan y a su expansionismo. La guerra y el militarismo son también el producto y el fruto envenenado de la violencia patriarcal. Como fuerza política feminista, queremos “la guerra fuera de la historia” y luchamos por una Europa que rechace la guerra como medio para resolver las disputas internacionales.

Como partido feminista europeo, somos el motor de una Europa diferente, alternativa a la que representan las fuerzas militaristas. La lógica de la guerra, que realmente impregna Europa, beneficia a aquellos gobiernos, como el polaco y el italiano, que son a la vez los más belicistas y los principales opositores a la autodeterminación y la libertad de las mujeres. Queremos contrarrestar el peligro de que las fuerzas más conservadoras del Parlamento Europeo se vean reforzadas por los vientos de guerra. Como fuerza feminista, luchamos contra la idea de una Europa de las naciones, así como contra el nacionalismo y el supremacismo europeos.

Queremos una economía basada en los cuidados, como alternativa a una economía basada en la guerra. El aumento del gasto militar, que afecta a la UE y a la mayoría de sus Estados miembros, se traduce ante todo en recortes de los servicios públicos y de derechos básicos, como la salud y la educación. Se traduce en una carga social cada vez más privatizada sobre los hombros de las mujeres. Acabar con las guerras y promover la paz y la resolución de conflictos civiles tendría un inmenso impacto en las mujeres. De hecho, son las mujeres las más perjudicadas al ser utilizadas como botín de guerra, al ser vulnerables a las redes de trata con fines de explotación sexual, al quedarse sin recursos o al ser desplazadas.

La creciente retórica de la supremacía occidental y el retorno de los nacionalismos van de la mano de un preocupante aumento de la violencia neofascista en Europa, como ya señaló la resolución del PE sobre el aumento de la violencia neofascista en Europa (1). El pos-fascismo y el neo-fascismo, así como la lógica de la guerra, reproducen estereotipos y roles de género y atacan directamente los derechos

de las mujeres. Luchamos contra la idea del cuerpo de la mujer como incubadora de la nación y consideramos el feminismo como el antídoto más radical contra cualquier forma de post y neo-fascismo, discursos de odio y cultura patriarcal.

Las mujeres migrantes suelen ser rechazadas por la “Fortaleza Europa”, abandonadas a su suerte y dejadas morir en el Mediterráneo o en la ruta de los Balcanes. La discriminación de género hace que las mujeres migrantes sean vulnerables tanto en el país de salida, como en el de llegada, debido a la brecha de género en el empleo, el riesgo de convertirse en víctimas de abusos o trata, y la falta de un enfoque de género en las políticas de asilo e inmigración de la UE.

Por ello proponemos:

- Observatorio europeo que analiza el impacto de las guerras en las mujeres.
- Las feministas como parte de las mesas de negociación para la resolución de conflictos militares.
- Aplicación y pleno cumplimiento de la resolución del Parlamento Europeo sobre el aumento de la violencia neofascista en Europa.
- Un pacto migratorio y una política de asilo con perspectiva de género para construir una alternativa a la Fortaleza Europa.
- Refuerzo de las políticas y la legislación antifascistas, lucha contra la incitación al odio, la xenofobia, el racismo y la discriminación en todas sus formas.

2. Acabar con la violencia de género

Luchamos contra todas las formas de violencia sexista que sufren las mujeres: doméstica, sexual, psicológica, socioeconómica, cultural, institucional, obstétrica, por poderes, física; ciber-violencia, mutilación genital femenina, matrimonio forzado, trata; explotación laboral, sexual y reproductiva y feminicidio. Es importante nombrar el feminicidio, porque el

término neutro homicidio ignora la realidad de desigualdad, opresión y violencia sistemática contra las mujeres.

En 2023, la Unión Europea se adhirió finalmente a la Convención de Estambul, el tratado internacional de derechos humanos más completo para prevenir y combatir la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. La Convención es un instrumento fundamental para prevenir y combatir la violencia contra las mujeres, en todas sus formas. Exige la recogida de datos, la prevención y una perspectiva de género en muchos ámbitos, desde la educación a las políticas de asilo y acogida. Aunque todos los Estados miembros (EM) han firmado la Convención, sigue habiendo problemas en relación con su ratificación en Bulgaria, República Checa, Letonia, Lituania, Hungría y Eslovaquia. En 2020, Eurostat registró 788 mujeres víctimas de homicidio por un miembro de la familia o pareja íntima en los 17 Estados miembros de la UE que facilitan los datos.

La Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (Fra) y el Instituto Europeo de la Igualdad de Género (Eige) llevarán a cabo una encuesta sobre la violencia contra las mujeres (Vaw II) en ocho Estados miembros de la UE (CZ, DE, IE, CY, LU, HU, RO, SE), que complementará la recogida de datos dirigida por Eurostat sobre la violencia de género y otras formas de violencia interpersonal (EU-Gbv) en los países restantes. El uso de una metodología común garantizará la disponibilidad de datos comparables en todos los Estados miembros de la UE. La recopilación de datos finalizará en 2023 y los resultados se utilizarán para actualizar el ámbito de la violencia en el Índice de Igualdad de Género 2024 y su enfoque temático sobre la violencia contra las mujeres.

Proponemos:

- Seguimiento del Convenio de Estambul, su plena aplicación a nivel de la UE y de los Estados miembros y su ratificación por todos los Estados miembros, tal como han solicitado reiteradamente el Parlamento Europeo y las Comisiones Femm y Libe.
- Un marco político global de la UE para

eliminar toda la violencia contra las mujeres: refuerzo del marco jurídico para combatir la violencia de género, garantizando la plena aplicación de la próxima Directiva de la UE sobre la violencia de género a nivel de los Estados miembros; disposiciones jurídicas sobre el feminicidio, como el reconocimiento jurídico del término “feminicidio” en la UE y en los EM; una definición común de violación en la UE y en todos los EM, basada en la ausencia de consentimiento (en algunos EM se exige el uso de la fuerza o la amenaza).

- Apoyo a las mujeres y al colectivo Lgbtqia+ supervivientes de la violencia de género, mediante la financiación de la creación y del mantenimiento de centros de acogida especializados, la formación de las profesionales que participan en las actividades de acogida, los servicios de asesoramiento y las líneas telefónicas de ayuda para supervivientes de todos los géneros.
- Un marco político integral para la educación de género que contribuya a erradicar la cultura patriarcal y a poner en marcha programas educativos en las escuelas (para estudiantes, profesores y personal técnico) y las comunidades, para promover las relaciones sanas, el consentimiento y la igualdad de género, con especial atención a la lucha contra los estereotipos de género perjudiciales y la promoción de los estudios de género en todos los niveles.
- Invertir en la formación sobre estereotipos de género y prejuicios inconscientes.
- Reconocer y abordar la naturaleza interconectada de las diferentes formas de opresión, como el sexismo, el racismo, el capacitismo, el clasismo y la homofobia; promover el diálogo intercultural, la tolerancia y la solidaridad entre comunidades diversas.
- Promover la cooperación y la solidaridad entre los movimientos por la justicia social, reconociendo que el progreso en un área está vinculado al progreso en otras.

- Reforzar la voz de las comunidades marginadas y garantizar su representación en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles.
- Atención a las víctimas de la trata: exigir a todos los países de la UE que respeten el Protocolo de Palermo (2000) sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos, desde una perspectiva de derechos humanos y de género. Las víctimas no deben ser castigadas por delitos que se han visto obligadas a cometer, ni deben ser repatriadas sin reparación previa o contra su voluntad.
- Oponerse a toda violencia sectaria contra las mujeres, los niños, el laicismo y las libertades, así como a sus políticas regresivas patriarcales y contrarias a la igualdad.

3. Por una economía política feminista: ¡cerrar la brecha de género!

A nivel europeo, sigue existiendo una doble explotación de las mujeres en las esferas productiva y reproductiva: la explotación neoliberal y la patriarcal. El no reconocimiento y la redistribución desigual del trabajo de cuidados de las mujeres van de la mano de la creciente privatización de los servicios públicos. A ello se suma la persistencia de la brecha de género en ingresos, salarios y pensiones; el techo de cristal en las carreras profesionales y la segregación horizontal; la precarización y privatización de los sectores laborales con mayor tasa de empleo femenino. Se necesitan urgentemente políticas que garanticen la igualdad y la no discriminación en las diferentes esferas de la vida de las mujeres y que refuercen y amplíen el Estado del bienestar, incluyendo una asistencia sanitaria asequible y accesible, guarderías, vivienda y sistemas de seguridad social para apoyar a las personas y a las familias. Es necesaria una política económica feminista basada en el cuidado, no en la ganancia, para

combatir todas las formas de desigualdad de género.

Proponemos:

- Abordar las brechas de género en la legislación laboral a nivel nacional y abogar por una legislación laboral justa e integradora que garantice la igualdad de retribución por el mismo trabajo, luche contra la discriminación en el lugar de trabajo y garantice el equilibrio entre la vida laboral y personal.
- Acabar con la brecha salarial de género ampliando la norma establecida por la Directiva de la UE sobre transparencia salarial a todas las organizaciones que emplean a trabajadores/as.
- Acabar con la brecha salarial entre hombres y mujeres mediante políticas que aborden la desigualdad y completando la Directiva de la UE sobre transparencia salarial. Apoyamos un salario mínimo legal a escala de los Estados miembros y de la UE.
- Ampliar a todos los programas de financiación de la UE el requisito obligatorio de elaborar y aplicar un Plan de Igualdad de Género (ahora exigido para las solicitudes de Horizonte Europa).
- Una directiva de la UE para una renta básica incondicional para la autodeterminación.
- Promover programas de formación profesional, educación y desarrollo profesional que den prioridad a las comunidades marginadas, incluidas las mujeres, los/as inmigrantes, las personas Lgbtqi+ y las personas con discapacidad.
- Diseñar y proporcionar disposiciones sobre el permiso parental para diferentes tipos de composición del hogar; definir una norma mínima para el permiso parental y establecer normas iguales para el permiso parental remunerado en todos los Estados miembros; establecer un periodo mínimo obligatorio para ambos progenitores.
- Aumentar la inversión pública en guarderías de calidad, asequibles y accesibles, atención a las personas mayores y sistemas de apoyo a las personas con discapacidad.

Grupos Temáticos

- Promover los sistemas públicos de cuidados a través de una directiva, como marco orientador para el desarrollo de los sistemas públicos de cuidados en la UE como pilar de la protección social y la igualdad. Financiación de proyectos para desarrollar sistemas públicos nacionales de cuidados desde una perspectiva de derechos humanos y de género, para lograr modelos de cuidados de responsabilidad compartida entre el Estado, la comunidad y entre hombres y mujeres.
 - Aplicar medidas para promover el equilibrio entre la vida laboral y familiar, incluidos horarios de trabajo flexibles, permisos parentales y apoyo a los/as cuidadores/as.
 - Apoyar el diseño y la planificación urbana y de transportes participativos de abajo hacia arriba, incluyendo a las personas Lgbtqia+, las asociaciones de mujeres, de personas con discapacidad, de jóvenes y de inmigrantes, para garantizar que todo el mundo tenga acceso a un empleo, una educación y una vida social y cultural de calidad.
 - Garantizar un trabajo digno para las mujeres: las políticas de igualdad deben diseñarse para mejorar el acceso a la formación y/o a las oportunidades laborales y garantizar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, superando la cultura estereotipada existente de emplear a mujeres en los trabajos peor pagados o más precarios.
 - Detener la privatización de los sistemas de seguridad social, que aumenta la brecha salarial y de pensiones entre hombres y mujeres. Las pensiones deben aumentarse y garantizarse para las mujeres.
 - Incluir un Protocolo de Progreso Social en los Tratados, para garantizar que los derechos laborales, sindicales y sociales prevalezcan sobre las libertades económicas en caso de conflicto.
 - Garantizar la coherencia y el reconocimiento del trabajo de cuidados: hacer visible el cuidado no remunerado de niños/as, ancianos/as y familiares discapacitados/as y su importancia para la sociedad (2).
- Exigir a todos los Estados miembros que ratifiquen y apliquen el Convenio 189 de la Oit sobre los/as trabajadores/as domésticos/as, que reconoce su importante contribución a la economía mundial.
 - Los derechos de las mujeres deben ser vinculantes y estar garantizados para todas, sin excepción, en los tratados de la UE: el derecho a servicios anticonceptivos gratuitos y de fácil acceso y al aborto seguro, el respeto de la orientación sexual y la identidad de género, la igualdad de derechos en términos de salario, condiciones laborales, corresponsabilidad, desarrollo profesional y participación a todos los niveles.
 - Los derechos de la mujer y las normas sociales y medioambientales deben ser vinculantes en los acuerdos comerciales de la UE. El derecho a servicios anticonceptivos gratuitos y de fácil acceso y al aborto seguro, el respeto de la orientación sexual y la identidad de género, la igualdad de derechos en términos de remuneración, condiciones de trabajo, corresponsabilidad, desarrollo profesional y participación a todos los niveles (3).
 - La regulación del teletrabajo.

4. Empoderamiento para todas: los derechos de las mujeres y de Lgbtqia+ son derechos humanos

Consideramos que el empoderamiento y la libertad de las mujeres, el derecho a la salud sexual y reproductiva y al aborto seguro, y los derechos civiles de las personas Lgbtqia+ son derechos humanos fundamentales. Sin embargo, son objeto de ataques en algunos Estados miembros de la UE, como Polonia, Hungría e Italia. En cambio, consideramos que la “Ley Trans” aprobada en España es un punto de referencia para la futura legislación europea. Proponemos:

- Incluir el derecho al aborto en la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE.
- Garantizar el derecho al aborto libre y seguro en los servicios de salud pública y salud sexual y reproductiva. Queremos despenalizar el aborto y eliminar y combatir las restricciones legales, financieras, sociales y prácticas que aún obstaculizan el acceso en algunos Estados miembros.
- Garantizar el derecho a la autodeterminación, incluido el derecho a elegir y acceder a servicios y derechos integrales de salud sexual y reproductiva, incluidos el aborto legal y seguro y las tecnologías reproductivas. Pedimos que se respete plenamente el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad y su cuerpo. Los Estados miembros de la UE deben garantizar el acceso a servicios de aborto seguros, legales y gratuitos, servicios de salud prenatal y materna, planificación familiar voluntaria, tratamiento y apoyo, sin discriminación.
- Promover una atención sanitaria que tenga en cuenta la perspectiva de género, incluidos tratamientos y cirugías accesibles y asequibles que afirmen el género.
- Implementar el reconocimiento legal del género, el matrimonio civil y los derechos de adopción de niños/as para las parejas Lgbtqia+ en todos los Estados miembros de la UE.
- El reconocimiento legal de las identidades Lgbtqia+ como motivo de asilo y protección.
- La prohibición de la terapia de conversión y la des-patologización trans.
- La promoción de la legislación contra la discriminación y la definición de los delitos de odio/discurso de odio.
- Garantizar el respeto a la diversidad y la no discriminación de derechos por motivos de discapacidad, familias monoparentales, Lgbtqia+, edad y origen.

- Abogar por la eliminación de todas las barreras al acceso a la atención sanitaria reproductiva, incluidas las barreras financieras, jurídicas y geográficas.
- Abogar por una protección jurídica integral contra la discriminación por motivos de género, orientación sexual, identidad de género y expresión de género, garantizando normas y una vida digna para todas las personas en la UE.
- Apoyar el reconocimiento de las diversas estructuras familiares, incluidos el matrimonio entre personas del mismo sexo y los derechos de adopción, al tiempo que se promueve la educación inclusiva y se lucha contra el acoso y la intimidación Lgbtqia+.

¡El poder feminista nos libera a todas/os!

Notas

1. Resolución del Parlamento Europeo https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2018-0428_ES.html adoptada el 25/10/18
2. Oxfam, *Time to care* <https://www.oxfam.org/en/research/time-care>
3. Informe del Parlamento Europeo sobre la igualdad de género en los acuerdos comerciales de la UE adoptado el 13.3.2018: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-8-2018-0023_ES.html

El Grupo Temático fue coordinado por Eleonora Forenza.

Buenos empleos en una economía fuerte y verde

Grupo Temático: Derechos laborales

Los 30 años de Mercado Único no han servido para lograr una competencia leal y unos medios de vida adecuados para todas las personas. El Diálogo Social Europeo ha fracasado en sus objetivos. La falta de equilibrio de poder en las negociaciones con las multinacionales hace que los Comités de Empresa Europeos carezcan de sentido. Las prácticas abusivas y el dumping social reinan por doquier gracias a la subcontratación en cascada. La elevada rotación de personal y la falta de formación adecuada acechan tras la creciente escasez de personal, mientras los/as super-ricos/as pagan los gravamen impositivos más bajos de la historia...

Los/as trabajadores/as y la clase obrera deben situarse a la vanguardia de una nueva Unión Europea, una Unión fortificada por una economía robusta y ecológicamente sostenible. Para ello, Tune (Trade Unionists' Network) y La Izquierda en el Parlamento Europeo proponen 16 puntos críticos que deben aplicarse durante la legislatura 2024-2029. El objetivo es hacer realidad el lema “Que nadie se quede atrás”.

Con estos 16 puntos intentamos dar visibilidad a muchas de las razones que están detrás del progresivo alejamiento de la clase trabajadora del proyecto de la UE. Dar las soluciones adecuadas a estas demandas se convertirá, sin duda, en un gran paso en la dirección correcta para construir la siempre anunciada y nunca encontrada “Europa Social”.

Los/as trabajadores/as y la clase obrera deben estar en el centro de una nueva UE.

Éstos son los 16 puntos que el Parlamento Europeo y los órganos decisorios deben cumplir durante la legislatura 2024-2029:

1. Transición Justa (verde y digital): “Que

nadie se quede atrás”. Una Transición Verde y Digital Justa lograda mediante la incorporación de una cultura de participación de los sindicatos y la sociedad civil en la elaboración y aplicación de todas las inversiones relevantes.

2. Salarios justos para un nivel de vida decente para Todos/as (salario o conflicto): “¡No más trabajadores/as pobres!”
3. Diálogo Social Europeo empoderado con un equilibrio de poder otorgado, para que los/as representantes de los/as trabajadores/as puedan negociar efectivamente términos beneficiosos para los/as trabajadores/as.
4. El derecho a acciones/huelgas europeas debe convertirse en un eje fundamental hacia una negociación colectiva de la UE y hacia una UE orientada a las personas, donde los derechos sociales deben estar en el centro de un nuevo Diálogo Social Europeo y ser la base de los Comités de Empresa Europeos.
5. Lucha contra las prácticas abusivas y el dumping social: introducción de la responsabilidad solidaria en las cadenas de subcontratación; introducción de la obligación legal de que el cumplimiento por parte de las empresas de los convenios colectivos aplicables y/o de la legislación laboral sea un criterio obligatorio para la adjudicación en los contratos públicos; aplicación en toda la UE del Convenio nº 81 de la Oit sobre inspecciones de trabajo.
6. Anticipación al cambio: recualificación/actualización en la formación de los/as trabajadores/as. Un alto desarrollo social (en forma de cualificaciones, seguridad laboral y salarios) debe estar en el centro de una autonomía de la UE con una posición

- de fuerza relativa, mientras se construye un escenario económico global multilateral.
7. Fiscalidad justa: es imprescindible lograr una cooperación fiscal y una solidaridad fiscal más eficaces en la UE, junto con un control más estricto del dinero público que se entrega a las empresas, principalmente con el objetivo de redistribuir los riesgos inherentes a las actuales turbulencias económicas y dispersarlos lejos de los/as ciudadanos/as y los/as trabajadores/as.
 8. Acogida de los/as trabajadores/as migrantes en igualdad de condiciones: se les debe garantizar el derecho a trabajar en las condiciones y derechos legales del país donde realizan el trabajo cuando no sean respetados por el/la empleador/a.
 9. Un impulso de la UE a la propiedad pública de empresas clave (energía, sistemas sanitarios, transporte, alimentación etc.) con el propósito tanto de reducir las prácticas cuasi monopolísticas existentes, como de difundir un escenario en el que los Estados puedan recuperar un equilibrio de poder que beneficie a trabajadores/as y ciudadanos/as frente al creciente poder de las corporaciones privadas y de los fondos de inversión.
 10. Mitigar los efectos indeseados de la competencia evitando el dumping social, el falso autoempleo, la externalización y la carrera a la baja de los salarios (mantener y mejorar los derechos de los/as trabajadores/as es más necesario que nunca).
 11. Un sistema de bienestar europeo justo e inclusivo que proporcione un acceso amplio y bien organizado a las prestaciones por enfermedad, educación y desempleo, combinando así la protección social y las inversiones sociales.
 12. Convenios sectoriales obligatorios negociados por país: en una nueva UE de los Pueblos, no puede quedar espacio para prácticas antisindicales, por lo que la negociación colectiva debe protegerse en los niveles más altos posibles, incluida la contratación pública.
 13. Abordar la violencia y el acoso contra las mujeres en todas partes, también en el trabajo. Muchas mujeres se ven afectadas de un modo u otro por la violencia y el acoso debido a su situación laboral, al tipo de trabajo que realizan o a las condiciones del sector en el que trabajan. Deben aplicarse políticas y prácticas justas y equitativas para erradicar esta lacra.
 14. Mejorar las condiciones laborales en el trabajo de plataforma: ¡quienes trabajan en la economía de plataforma también son trabajadores/as! ¡Los derechos de los/as trabajadores/as no son negociables! Deben garantizarse todas las formas de representación colectiva para que los/as trabajadores/as de plataformas puedan encontrar el camino más adecuado hacia el reconocimiento sindical.
 15. Sistemas de pensiones justos en toda la UE para apoyar a los/as jubilados/as: poner fin a la prolongación de la vida laboral y favorecer la estabilización de una reducción general del tiempo de trabajo.
 16. La UE debe presentar un Protocolo de Progreso Social que dé prioridad a los derechos sociales y de los/as trabajadores/as sobre las libertades económicas, un Protocolo que encauce el futuro marco hacia una UE de los Pueblos.

Todas las solicitudes anteriores son necesarias, pero ante todo se necesita paz para que cualquiera de ellas tenga efectos positivos. El Tine pide a la UE que abra todos los canales de la diplomacia y facilite una ronda inmediata de conversaciones de paz. Las guerras y la carrera armamentística no traerán un mundo mejor: sólo el diálogo y el entendimiento lo harán.

Este Grupo Temático elaboró el documento en colaboración con Trade Unionists' Network Europe. El grupo fue coordinado por Enrique Carmona.

¡Socialismo o barbarie (fascismo)!

Grupo Temático: Lucha contra la extrema derecha

Las múltiples crisis a las que se enfrenta hoy el mundo -catástrofe climática, guerra y crisis económica- han contribuido a crear un contexto cada vez más fértil para el aumento del apoyo a la extrema derecha. Han explotado la intensificación de la penuria y el sufrimiento en nuestras sociedades y comunidades, construyendo la política del odio y el miedo. Los partidos tradicionales de la derecha y la clase dirigente han hecho suya gran parte de su narrativa; las políticas de extrema derecha se han convertido en la nueva normalidad, incluso en los principales partidos gobernantes, que buscan una salida autoritaria a las crisis. Se están forjando nuevas alianzas entre la derecha y la extrema derecha, se están impulsando políticas racistas y xenófobas en toda Europa y el abuso, el maltrato y la búsqueda de chivos expiatorios entre refugiados/as y migrantes han alcanzado niveles profundamente escandalosos. Ya sea en cargos gubernamentales o armada en bandas paramilitares en las calles, la extrema derecha ataca los derechos y libertades de todos nosotros, nuestras diversas comunidades y nuestra democracia.

La Izquierda Europea se mantiene unida a todos/as aquellos/as comprometidos/as con la creación de una sociedad diferente en la que no haya espacio para el fascismo en ninguna de sus formas: una sociedad de igualdad, justicia y paz. Reconocemos que existen nuevos y enormes desafíos para lograr este objetivo. La guerra en Ucrania ha creado una situación nueva y singularmente peligrosa, alterando el equilibrio político en Europa y acelerando su militarización, lo que tendrá un impacto profundamente negativo en nuestras sociedades. La extrema derecha se alimenta

del nacionalismo, generado por los belicistas de todos los bandos, y glorifica el militarismo, explotando la crisis de los/as refugiados/as, así como avivando el racismo, el antisemitismo y la xenofobia. La extrema derecha también se alimenta de sentimientos y tradiciones religiosas para apoyar sus opiniones reaccionarias. En este nuevo contexto se está desarrollando aún más, profundizando la cooperación en toda Europa; de hecho, las fuerzas de extrema derecha y neonazis están construyendo una red internacional, con un fuerte enfoque en los países de Europa central y oriental.

1. Tiempos de crisis

Reconocemos que la humanidad sigue enfrentándose a múltiples crisis: catástrofes climáticas, guerras, pandemias y emergencias sanitarias, caos económico, inflación y empobrecimiento para muchos; existe una verdadera rabia y desesperación causadas por las políticas y acciones neoliberales de las élites gobernantes. La extrema derecha ha explotado la crisis económica para construir su base social y política, ha convertido la pandemia en un arma para sus propios intereses políticos, ha utilizado noticias falsas y teorías conspirativas anticientíficas para negar el cambio climático, y ha anulado logros para las mujeres, las minorías y la comunidad LGBTQ+ en muchos países europeos. Pero los principales logros políticos de la extrema derecha no se basan únicamente en las crisis actuales, sino que hunden sus raíces en décadas de políticas económicas neoliberales, desindustrialización y retroceso de la soberanía popular frente a la globalización capitalista y sus

efectos. Trabajando juntos/as somos capaces de compartir nuestro análisis y comprender estos desarrollos y lo que se necesita para derrotarlos.

2. Contra la guerra

En muchos sentidos, nos encontramos en un punto de inflexión para nuestras sociedades, y declaramos que rechazamos la brutalidad, el odio y la opresión que ha provocado la fiebre de la guerra, generada por nuestros/as líderes/as. Rechazamos el daño incalculable que la guerra causará a la clase trabajadora y a nuestras diversas comunidades, en particular a través del fortalecimiento de la extrema derecha, posibilitado por la cultura de guerra. La guerra en Ucrania ha atraído a fascistas y neonazis de toda Europa; con su regreso a casa, nos enfrentaremos a miles de personas embrutecidas, que desafiarán la paz en nuestras sociedades con su conocimiento de las armas y la guerra.

3. Contraatacar

Estamos unidos en nuestra determinación de desafiar tanto a la extrema derecha como a los/as belicistas y derrotarlos/as. Lucharemos con todas nuestras fuerzas, construyendo los movimientos, uniéndonos más allá de las fronteras y defendiendo y fortaleciendo los sindicatos. El fascismo crecerá y se fortalecerá más rápidamente en los países donde los sindicatos y los partidos de izquierda sean débiles y se destruya la protección social de los/as trabajadores/as. Trabajaremos juntos en la acción por la solidaridad internacional, con los/as inmigrantes, las mujeres, las comunidades Lgbtq+, las personas discapacitadas y todos/as los/as que sufren ataques. Y en estos tiempos de guerra, trabajaremos con los movimientos pacifistas para poner fin a esta guerra y acabar con el militarismo que arruina y distorsiona nuestras sociedades.

4. Ganar

Nuestros partidos y movimientos tienen fuertes tradiciones contra el fascismo y la guerra. Encontramos fuerza en ello, y también construiremos y ampliaremos las victorias duramente ganadas de hoy, en América Latina y en otros lugares, donde la gente se moviliza por una visión diferente de la sociedad y derrota el odio y el miedo. Las fuerzas antifascistas y de izquierda deben construir una cooperación internacional para apoyar y popularizar esa visión, y para rechazar el creciente anticomunismo y revisionismo histórico, que va de la mano del auge de la extrema derecha. Parte de esto es construir una izquierda fuerte en el Parlamento Europeo: no podemos tolerar una mayoría de derecha/extrema derecha en ese parlamento, ni en ningún otro. Como dijo Rosa Luxemburgo, nos enfrentamos a una elección: socialismo o barbarie. Reforcemos y profundicemos nuestro compromiso con la construcción de esa visión alternativa del socialismo y hagámosla realidad juntos.

Proponemos las siguientes iniciativas:

- un centro de coordinación antifascista en Europa.
- la prohibición de las organizaciones neonazis en los Estados miembros de la UE.
- un centro de información y educación en cada país, para compartir conocimientos sobre el fascismo, el racismo y la xenofobia.
- exigir a los servicios de inteligencia nacionales que se coordinen más eficazmente contra las células terroristas de extrema derecha.
- exigir a los gobiernos nacionales que incluyan la lucha histórica contra el fascismo en sus programas educativos.

El Grupo Temático fue coordinado por Attila Vajnai.

Cultura para todos y todas, ¡ya!

Grupo Temático: Cultura

La cultura es un bien esencial. Nos permite comprender el mundo en todas sus facetas. Hace posible tanto distinguir a los pueblos, como acercarlos. Porque si la identificamos muy a menudo con los creadores, los artistas... es también (y quizás sobre todo) la que permite comprender la sociedad, el mundo; posicionarse y expresar una mirada crítica, ciudadana; en definitiva, emanciparse.

1. Trabajadores de pleno derecho

Los/as artistas y otros/as trabajadores/as de la cultura son trabajadores de pleno derecho. Lo son permanentemente, porque la intermitencia no es un momento de ociosidad, es también un tiempo de repetición, composición, estudio, investigación... Un tiempo que conduce a la creación, la representación, la difusión...

El PIE trabajará para que la UE anime a los Estados a crear un estatuto para los artistas creadores e intérpretes. Un estatuto que les proporcione unos ingresos suficientes y les saque de una situación de precariedad inconcebible en el siglo XXI. Ya existen ejemplos en diferentes países europeos, por lo que la UE puede aprovechar estas experiencias y promoverlas.

2. Recursos financieros para el desarrollo de la cultura

Si hay que respetar la soberanía nacional dentro

de la UE, no podemos aceptar una situación que contribuye a la creencia de que la cultura es cosa de ricos, de privilegiados. El obstáculo suele ser la falta de medios financieros. Cada mujer y cada hombre, sea cual sea su condición social, es portador de una cultura que es el producto de sus condiciones de trabajo y de vida. A través de la cultura, muchas asociaciones se esfuerzan para que los hombres y mujeres que el sistema rechaza puedan salir del aislamiento y la desesperación. Hay que apoyar a estas asociaciones.

El PIE apoya la propuesta presentada en una moción ampliamente aprobada por el Parlamento Europeo de dedicar el 2% del PIB de la Unión a apoyar la cultura

La Uberización, es decir, el menoscabo de las leyes laborales protegidas por acuerdos paritarios controlados por los sindicatos, afecta a determinados sectores del comercio y parece extenderse a otras profesiones, incluidas las vinculadas a la cultura.

El PIE no escatimará esfuerzos para que la legislación laboral se respete rigurosamente y se amplíe allí donde aún falta. No se puede tolerar la precariedad del trabajo en beneficio exclusivo del capital.

3. La cuestión de género es también una cuestión cultural

La violencia, el acoso y la discriminación contra las mujeres afectan a todos los sectores de la sociedad. El mundo de la cultura no es una

excepción. La discriminación es especialmente flagrante en los honorarios que cobran los artistas, y en destacar los papeles femeninos en relación con los masculinos. También es muy importante en la asignación de puestos de responsabilidad en las instituciones culturales. La dirección de museos o teatros se asigna sistemáticamente a los hombres.

El PIE ha hecho de la lucha contra la violencia hacia las mujeres una prioridad. También lucha incansablemente contra todas las formas de discriminación.

4. La cultura no puede ser un arma de guerra

En un mundo en el que la guerra se extiende hasta nuestras fronteras, es fundamental que se respeten las culturas de los pueblos y se siga trabajando por su acercamiento y, por tanto, por la Paz. Las obras de algunos artistas antiguos no sólo pertenecen a su patria de origen, sino que forman parte del patrimonio de la Humanidad.

El PIE se opone a cualquier ostracismo contra los artistas que no tienen ninguna responsabilidad en los conflictos en curso y condena enérgicamente la represión de los artistas rusos que se oponen a la guerra.

5. La migración siempre ha sido un enriquecimiento para la cultura

Hoy, Europa representa una esperanza vital para mujeres, hombres y niños que huyen de la pobreza, el hambre, las guerras y las dictaduras. Mañana, serán las personas que huyen de las consecuencias del cambio climático. Una política de acogida digna es el signo más hermoso de una sociedad democrática y humana. El hecho de que los gobiernos permitan deliberadamente

que cientos de personas mueran en el mar es un signo de auténtica barbarie. Sin embargo, la vida ha demostrado que la contribución de las migraciones ha sido a menudo beneficiosa para los pueblos de acogida. La propia cultura se ha enriquecido. Una cultura autóctona es a su vez el resultado de migraciones muy antiguas, ya sean artísticas, gastronómicas, arquitectónicas, musicales... Lejos de ser competidoras, las nuevas culturas se enriquecen a sí mismas y a los pueblos.

El PIE se compromete a promover una política cultural inclusiva en la UE, que respete las culturas autóctonas y acoja nuevas culturas.

6. Por otro enfoque político y cultural de la tecnología digital en la educación

El desarrollo de las nuevas tecnologías es una revolución comparable a la revolución industrial del siglo XIX. Cambia fundamentalmente la forma en que vivimos y transforma profundamente sectores enteros de la sociedad. Este es el caso de la enseñanza, que merece una atención especial y una vigilancia real debido a las repercusiones de la crisis de Covid-19.

En efecto, la pandemia y el consiguiente encierro han planteado la enseñanza a distancia. Se ha abierto así una brecha para transformar profundamente la propia educación. Esta transformación debería llevarnos a reflexionar en profundidad sobre el impacto que podría tener la intensificación del uso de la tecnología digital. El capitalismo ha comprendido que estas herramientas digitales podrían transformar por completo la orientación misma de la educación, que ya no sería educar a niñas y niños para que se conviertan en ciudadanos de pleno derecho, con herramientas científicas y culturales para ser actores en la sociedad, sino futuros trabajadores formados para las necesidades de la empresa. Los programas escolares ya no serían elaborados por pedagogos, sino por

empresas privadas al servicio del capital.

El capitalismo digital está en marcha. Lejos de rechazar el progreso que puede representar la tecnología digital, la educación debe ayudar a los alumnos a dominarla y no a sufrirla. Al capitalismo, que se impone insidiosamente, debe oponerse otro enfoque cultural que debe permanecer al servicio de los trabajadores y no sustituirlos.

7. Por una cultura múltiple sin tabúes

Tanto en las ciudades que gobierna, como en los Estados donde llega al poder, la extrema

derecha ataca la cultura, reduciéndola a manifestaciones que exaltan el nacionalismo estrecho, o dejándola sin medios si esta cultura quiere ser crítica e innovadora. Censura libros en nombre de principios morales o religiosos de otra época.

Para el PIE, la UE, que es en sí misma un crisol de culturas diversas, debe apoyar a los artistas y la creación artística sin tabúes.

El Grupo Temático fue coordinado por Jean-Pierre Michiels y Olga Athaniti.

La Red de Jóvenes del PIE (Elyn), con vistas a las próximas Elecciones de la UE en 2024, presenta algunas propuestas

Gruppo Temático: Jóvenes

La Red de Jóvenes del PIE (Elyn), con vistas a las próximas Elecciones de la UE en 2024, presenta algunas propuestas, agrupadas en los siguientes temas:

Derecho a la educación

Detener la privatización de la educación superior y de los institutos de investigación; abolición de las tasas de matrícula (también para los estudiantes no europeos); hacer frente a la precariedad de los estudiantes y empleados en el sector académico; independizar a los estudiantes de los ingresos de los padres, adoptando medidas de protección social; aplicación de medidas antidiscriminatorias (números en lugar de nombres en los exámenes, talleres para el personal, etc.); escolarización y talleres para maestros y profesores sobre el binarismo de género y las posibles identidades diversas de género; regular el sistema de asignación de becas a nivel europeo para que la universidad sea accesible a todos; reconocer el estatus de trabajadores a los doctorandos en PhD e investigadores en todos los países de la UE; abolición de las pruebas de admisión, especialmente en campos vitales como la medicina, el trabajo asistencial, para parteras, psicología, etc; impedir el uso de espacios en escuelas y universidades públicas por parte de organizaciones que hagan referencia al fascismo y al socialismo nacional; talleres antiviolencia en las escuelas, especialmente para muchachos, con el fin de contrastar el feminicidio.

Derechos sociales y bienestar social

Garantizar el libre acceso a la sanidad (incluida la salud mental y el acceso al aborto) para todos/as, incluidos/as los/as ciudadanos/as no europeos/as; facilitar el acceso a la vivienda (control de los alquileres, aumento de las ayudas a la vivienda...); prestaciones sociales unificadas que garanticen una vida humana, crear un salario mínimo europeo para los jóvenes, para que sean independientes y menos susceptibles de ser chantajeados con trabajos precarios, alinear el salario mínimo con el coste de la vida en cada país; eliminar los obstáculos a nivel de la UE para que los sindicatos actúen a nivel internacional, deberían hacerse más fuertes a nivel de la UE; subvención sólo de proyectos de progreso social; establecer un programa europeo para la vivienda de los estudiantes.

Seguridad y represión

Lucha contra el racismo sistémico y la violencia policial; protección rigurosa de todos los grupos marginados, como los Sinti y Romaníes; creación de programas europeos que permitan a los refugiados llegar a Europa con total seguridad.

El Grupo Temático fue coordinado por Vincenzo Colaprice y Bex Kivisto.

INTERVENTIONES

Un triple reto social, ecológico y democrático para Europa

Frédéric Boccara

Europa se enfrenta a un triple reto: social, ecológico y de paz. Exige una profunda transformación de la economía. Porque la actividad económica está en el centro de estas tres necesidades.

Para una reconversión social, ecológica y democrática de nuestra economía, necesitamos romper con la austeridad y con la dominación del capital, que está al servicio de la rentabilidad financiera, las ganancias y la acumulación. Necesitamos avanzar hacia una nueva cultura de cooperación, democracia y eficiencia económica, social y medioambiental. Esto requiere una transformación de las instituciones y una revisión de los tratados para crear nuevos poderes sobre las empresas, los bancos y sus decisiones, incluido el poderoso Bce.

El primer reto son las necesidades sociales: pobreza, poder adquisitivo, sobreexplotación, desempleo y precariedad laboral, pero también reivindicaciones de nuevas condiciones de vida, emancipación, cultura, formación, salud y tiempo libre, exigencias de libertad y de intervención en la propia vida y en el mundo.

Para lograrlo, hay que abandonar las políticas neoliberales de austeridad. Tenemos que cambiar el comportamiento de las empresas y los bancos para promover nuevas formas de producción, y situar las cuestiones sociales en el centro de su modelo empresarial, atacando los gravámenes que el capital paga por ellas y promoviendo el gasto en empleo, formación, salarios más altos, investigación y protección social en lugar de presionar constantemente para que se reduzca el llamado “coste del trabajo”. Pero también debemos promover los servicios públicos (incluida la protección social) y cuestionar la competencia “libre y no distorsionada” como principio central de la UE,

que domina todas las normas.

Debemos aspirar a la seguridad del empleo, la formación y los ingresos para todos, en lugar de la flexi-seguridad neoliberal. Hay que reforzar los derechos sociales de los asalariados, así como el derecho a intervenir en las decisiones de gestión y de inversión, de producción y de investigación de los grandes grupos, en colaboración con la sociedad civil, en lugar de negar a los-as ciudadanos-as y a los-as trabajadores-as sus competencias y su capacidad de propuesta.

Del mismo modo, debe llevarse a cabo una transformación profunda y sistémica que garantice la propiedad pública democrática de control de las fuerzas productivas de la sociedad. Son necesarias nuevas instituciones democráticas que permitan una planificación estratégica y democrática, que combine incentivos y penalizaciones, de la actividad económica en respuesta a las necesidades de las personas y del planeta, emancipada de la dominación del beneficio y del capital.

A escala europea, esta planificación debe articularse con las soberanías populares nacionales.

Nuestra capacidad de producción debe tratar de satisfacer las necesidades reales de la población. Para ello será necesario avanzar en el control del sistema productivo europeo mediante una cooperación mutuamente ventajosa, tanto dentro de Europa, como con el resto del mundo, y avanzar en los países hacia una auténtica soberanía popular sobre la investigación, el potencial de producción industrial y los servicios, frente a su dominio por el capital financiero globalizado. Esto requiere un nuevo tipo de nacionalización y apropiación social de empresas y sectores clave.

El segundo reto son las necesidades ecológicas: la emergencia climática, la contaminación, la biodiversidad, los ecosistemas y el agotamiento de los recursos naturales. Tenemos que forjar una nueva relación entre la humanidad y la naturaleza. Necesitamos urgentemente tomar medidas eficaces, a escala europea, con un objetivo claro: la neutralidad en emisiones de carbono para finales de esta década. También necesitamos avanzar hacia una revisión ecológica y cultural de nuestros modos de producción y consumo. Razón de más para introducir cambios profundos en el comportamiento de las empresas, los bancos y nuestra cultura.

El desafío ecológico refuerza y amplía nuestras batallas en lugar de descentralizarlas. Deben descarbonizar su producción y romper con la lógica de acumulación y despilfarro material y financiero que les es propia. Cambiar la producción para producir nuevos productos y servicios significa cambiar los patrones de consumo y los estilos de vida. Necesitamos una cultura y unos criterios sistemáticos para ahorrar recursos materiales y naturales, en lugar de culpabilizar a las personas.

Las cuestiones sociales y ecológicas están estrechamente unidas, porque son las mujeres y los hombres quienes construyen y construirán soluciones ecológicas, a través de su trabajo, su inventiva y sus reivindicaciones. La dimensión social no es simplemente un resultado descendente de la actividad económica; es un determinante fundamental ascendente, de lo contrario fracasará. Esto es tan cierto como que la revolución de las tecnologías de la información otorga un papel decisivo a las capacidades de hombres y mujeres para alcanzar un nuevo tipo de eficacia productiva, económica, social y ecológica.

Lo “social” no es un acompañamiento forzado y coaccionador para que el pueblo “trague la píldora”. Tampoco debe ser un pretexto para subvencionar las ganancias y mantener precios elevados con el pretexto de compensar los costes. Por último, la anticipación social del cambio debe pensarse con las personas afectadas, donde

la prioridad sean las capacidades humanas y el empleo, y no el capital.

Nos oponemos a la carrera precipitada de más fuerzas de mercado y la falta de responsabilidad del capital con el Régimen Comunitario de Comercio de Derechos de Emisión (Rccde), que ni siquiera pretende reducir las emisiones. Del mismo modo, el impuesto sobre el carbono es una respuesta ilusoria. Su principal efecto es aumentar el precio de los productos, sin que las empresas afectadas descarbonicen significativamente su producción. Incluso recargan parte del coste del impuesto al carbono sobre los empleados, reduciendo a “cambio” sus salarios o el gasto social.

El tercer reto es la necesidad de paz y codesarrollo. Estas dos necesidades están estrechamente vinculadas. Nos oponemos a la marcha hacia una “economía de guerra”, con la economía europea sujeta a las opciones estratégicas agresivas de la Otan y Estados Unidos. Ciertamente necesitamos una industria militar, pero orientada a la defensa, no a la agresión exterior, y que no dependa para su equilibrio económico de las exportaciones de armas y de los mercados internacionales.

Estamos a favor de una profunda reorientación del sistema productivo, al servicio de la paz y el codesarrollo. Esto es fundamental para un mundo en paz.

La UE debe establecer otras relaciones económicas internacionales, en particular con el Este y el “Sur global”, basadas en la cooperación y el codesarrollo de los bienes comunes y el empleo. Esto implica cuestionar los actuales tratados de libre comercio e inversión, cuyo objetivo es desarrollar el comercio y la inversión internacionales y, por tanto, la guerra económica e incluso la depredación financiera y de los recursos naturales.

Estamos a favor de tratados para controlar el comercio y la inversión internacionales, cuyo objetivo sería el desarrollo compartido del empleo y los bienes comunes. El comercio internacional y las inversiones extranjeras sólo serían medios subordinados a este objetivo y,

por tanto, evaluados y juzgados en relación con él. Esto significa un papel diferente para las multinacionales en Europa y en el resto del mundo. Significa compartir las tecnologías, especialmente las patentes, y rechazar las patentes de organismos vivos.

Por último, esto requiere una auténtica moneda mundial común, alternativa al dólar, que permita financiar los servicios públicos, la protección social y el desarrollo del empleo en todo el mundo mediante la creación monetaria compartida, así como una reforma en profundidad de las instituciones financieras internacionales, en particular del Fmi, modificando su gobernanza y ampliando su misión para incluir esta financiación, mediante la creación monetaria a partir de los Deg (Derechos Especiales de Giro) ampliados.

Principios comunes para afrontar el triple reto

Responder a estas tres necesidades exige un enfoque común: invertir la lógica empezando por el empleo y la formación. La inversión material debe acompañarlos y apoyarlos, pero ya no debe dominarlos.

De este modo, empezaríamos a cambiar profundamente el lado de la oferta, tanto en las empresas como en los servicios públicos y, al mismo tiempo, apoyaríamos la demanda, es decir los ingresos y el poder adquisitivo, pero un tipo de demanda completamente diferente, orientada hacia una relación distinta con la naturaleza y hacia los servicios públicos.

Este doble apoyo debe aportarse de inmediato, movilizándolo el poderoso potencial de anticipos que proporciona la creación de dinero (actualmente 7 billones de euros) en lugar de apelar a los mercados financieros, y por tanto al capital y a sus criterios, como está haciendo la *Next generation*.

El reembolso de estos anticipos se basará en el aumento del desarrollo y de la riqueza. Este es el círculo virtuoso que promovemos y que debe implantarse en Europa.

Un indispensable pacto social-ecológico y democrático

Considerar el empleo, los derechos de los trabajadores y los servicios públicos no sólo como un resultado necesario, sino como una palanca decisiva para lograr la transformación ecológica, amplía el concepto de “transición justa” defendido por los sindicatos (1). Podríamos hablar de una “transición justa más amplia”, o de una “transición justa y eficaz”.

Podríamos promover un pacto social-ecológico y democrático, en el que la dimensión social sea a la vez un objetivo y un medio esencial. Esto lo diferenciaría de otras concepciones. Los ciudadanos y los trabajadores organizados deben tener poder de intervención y control.

Recursos financieros basados en una nueva selectividad y rechazando la austeridad

Actuar para desarrollar el empleo y el ingreso y promover la transformación ecológica exige otro tipo de selectividad en la política monetaria. Esta selectividad se basaría en criterios y condiciones precisos: garantizar los ingresos y mantener el empleo, ahorrar materiales y reducir la contaminación, crear efectivamente valor añadido. Se complementaría con un impuesto sobre la especulación financiera.

Ha llegado el momento de avanzar en dos importantes propuestas del Pie:

- un fondo europeo para el desarrollo ecológico y social basado en la solidaridad, para el gasto de los servicios públicos de los Estados miembros, financiado mediante la creación de dinero por el Bce a interés cero o incluso negativo, como permite el artículo 123.2 del Tratado de Lisboa, y con gobernanza democrática;
- refinanciación selectiva por el Bce de los

préstamos bancarios a las empresas, con intereses más bajos cuando las inversiones materiales y de investigación financiadas tienen más probabilidades de crear empleo y reducir las emisiones de CO₂; con intereses más altos cuando estas inversiones reducen el empleo, aumentan las emisiones de carbono y la deslocalización.

¿Por qué no organizar una “convención europea sobre el Bce, la deuda pública y el uso solidario del euro para las necesidades sociales, ecológicas y ciudadanas”?

Al mismo tiempo, en lugar de normas de competencia, necesitamos normas que fomenten la cooperación entre empresas, o con los servicios públicos. Deben promoverse para la reconversión medioambiental y social, mediante acuerdos cooperativos no capitalistas, y con el objetivo de una distribución equilibrada de la producción en los países de la UE. Esto presupone elementos e intercambios de tecnologías.

Estos diversos medios contribuirán a modificar los criterios de gestión de las empresas, de modo que su prioridad ya no sea la remuneración de los

accionistas, sino la eficacia social y ecológica. De este modo, empezaríamos a liberar la integración europea de su sujeción a los mercados financieros. Cambiar los tratados llevará tiempo, pero eso no debería ser condición previa para tomar medidas inmediatas.

Notas

1. “Una transición justa significa transformar la economía de forma justa e integradora para garantizar el mantenimiento y la creación de empleos de buena calidad” (IndustriALL, *Manifiesto por una transición justa*).

Frédéric Boccara es economista. Investigador asociado en la Sorbona París-Norte y miembro del Comité Ejecutivo del Partido de la Izquierda Unida y del Comité Ejecutivo del Pcf.

Las nuevas líneas de conflicto y su percepción a partir de los datos del Eurobarómetro 97 - 99

Cornelia Hildebrandt

Las condiciones generales en vísperas de las elecciones europeas de 2023

La situación política está a punto de cambiar fundamentalmente en comparación con 2019, como resultado de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Esta guerra es una expresión de las contradicciones intrainperialistas y representa una cesura histórica no solo en relación con Rusia, sino aún más en relación con el cambiante equilibrio de poder mundial en la lucha por las esferas de influencia y los recursos, en las condiciones de las incipientes crisis climáticas con consecuencias sociales, económicas, políticas y ecológicas en todo el mundo. Al mismo tiempo, el equilibrio de poder político ha cambiado a favor de una derecha política reforzada y un peso creciente de los partidos de extrema derecha.

Mientras para la izquierda está abierta la posibilidad de volver a formar un gobierno de izquierda tras las elecciones en Grecia o participar en un gobierno como en España, en Italia gobierna la extrema derecha. En Francia, Le Pen alcanzó el lugar de segundo partido más fuerte; en Finlandia, los Verdaderos Finlandeses forman ahora parte del gobierno; en Suecia, los tres partidos de derechas han acordado un nuevo gobierno y cuentan con el apoyo de los Demócratas Suecos. Pero también en otros países de la UE, la extrema derecha se

mantiene en un nivel alto o se está fortaleciendo. En Bélgica, los partidos de extrema derecha (Vlaams Belang, N-VA) se mantienen estables en las encuestas con un total del 40%, en Austria el Fpö está en el 29%, en Alemania la AfD está en el 20%, en Bulgaria Rival está en el 14%, en los Países Bajos el Pvv está de nuevo en el 14%, en España Vox está actualmente en el 11%, cerca de Sumar con el 12%, y en Portugal la Chega está también por delante del Bloco en el 13%.

Sin embargo, los desplazamientos a la derecha también se produjeron dentro de los partidos populares, como los socialdemócratas daneses o incluso los liberales de LREM de Macron, por ejemplo, en la cuestión de la migración y la inmigración. Esto se hizo visible con la decisión de los ministros de Interior de la UE de abolir de facto el derecho de asilo dentro de la UE, una decisión que también fue apoyada por los Verdes, co-gobernantes de Alemania. Con la guerra de Ucrania, la militarización de la UE se hizo visible como una segunda cuestión con apoyo mayoritario. Las mayorías políticas -incluidos los Verdes en Alemania- defienden la militarización de la UE y el objetivo del 2% del PIB para gasto militar en alianza con la Otan. Esto significa para la Izquierda en Europa y especialmente en el Parlamento Europeo (donde es el grupo parlamentario más pequeño con 37 diputados) que apenas puede contar con el apoyo político de otras familias de partidos a la hora de formular contraestrategias en la cuestión migratoria y, aún más, en el tema de la

paz. En cuanto a la política de paz, actualmente se encuentra políticamente aislado y, en vista de la debilidad de los movimientos pacifistas en la mayoría de los países de la UE y de los altos índices de aprobación de los ciudadanos de casi todos los países de la UE hacia las medidas sobre Ucrania (sólo hay menos de un 50% de aprobación en Bulgaria, Chipre, Eslovaquia y Grecia), también socialmente en minoría. Sin embargo, esto puede cambiar rápidamente con la duración de esta guerra, sus secuelas y los fenómenos de crisis en curso, así como la continua amenaza de la inflación, la crisis económica y el aumento de las consecuencias del cambio climático. Para ello, sin embargo, la izquierda debe seguir desarrollando su perfil de política de paz, señalar alternativas independientes en la política de paz y seguridad y trabajar en nuevas alianzas a todos los niveles.

La guerra oscurece mediáticamente las líneas de conflicto dentro de los países de la UE

Ya en 2019, se hizo evidente que a largo plazo no habrá una política de una “gran coalición”, sino que, debido a la falta de mayorías de socialdemócratas y conservadores, se actuará con mayorías cambiantes -según el tema- que incluyan a la Izquierda, los Verdes o, en caso sea necesario, la extrema derecha.

La agenda viene determinada, por un lado, por las nuevas mayorías políticas, como en el caso de la cuestión migratoria, pero también por factores externos, como el cambio climático o las pandemias. Entre 2020 y 2023, estos últimos abrieron una ventana para medidas que antes parecían impensables. Entre ellas, la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, el establecimiento del Paquete de la Próxima Generación para reforzar la sostenibilidad y resiliencia de los países de la UE (verde, digital, un poco más social), el plan “Fit for 55” con el objetivo para la UE de reducir las emisiones

netas de gases de efecto invernadero en al menos un 55% para 2030. Se amplió el pilar social con planes de acción concretos de 2021, la decisión “Garantía Infantil” (una renta mínima básica para los niños), sobre los salarios mínimos de 2022 y programas para elaborar cuidados a largo plazo y una integración intergeneracional. También se debaten normas mínimas para las infraestructuras sociales, así como una renta mínima. Es decir, hubo una ventana de oportunidad entre 2019 y principios de 2023, bajo la presión del Brexit, de la pandemia y del cambio climático, en la que las políticas de austeridad neoliberales podrían ser rechazadas a través de mayorías en el Parlamento, la Comisión y el Consejo de la UE: un cambio temporal en el curso de la política europea desde arriba, no como resultado de poderosas manifestaciones o intervenciones de izquierda. Van der Leyen, como Presidenta de la Comisión de la UE, se centró en la competitividad global de la UE en su discurso sobre el estado de la Unión del 13 de septiembre. Las cuestiones sociales no desempeñaron ningún papel en este discurso.

Sin embargo, estas experiencias y cambios deben ser asumidos y trabajados desde la izquierda y, más aún, defendidos. Los cambios e incluso las mejoras sociales son posibles.

La guerra y las diversas crisis cambian la visión de la UE, de la Otan y del cambio climático

Los ciudadanos europeos sienten el impacto de la crisis múltiple y la impotencia o incapacidad de las clases políticas para responder a ella. En consecuencia, el índice de optimismo (Eurobarómetro) se situó en 2021 en un nivel negativo similar al de 2008 -año de la crisis de los mercados financieros-, con menos 35 puntos porcentuales. Esta cifra fue de -24 en 2022, significativamente peor que en 2019 (entre -4 y -19). Este valor es “sólo” menos 16

en 2023. Pero no se trata sólo del valor, sino de las sucesivas incertidumbres de la crisis, de la política de austeridad o de la Troika y sus consecuencias sociales, del cambio climático con incendios forestales, inundaciones, sequías y récords de temperatura y, a partir de 2022, por la guerra y sus consecuencias.

El 65% de los ciudadanos de la UE en 2022 pensaba que la guerra en Ucrania iba a cambiar sus vidas: 90% en Grecia, más del 80% en Chipre, Lituania, Eslovaquia, más del 70% en la República Checa, Letonia, Estonia, más del 60% en Francia, Bélgica, Eslovenia, Alemania, Hungría, Países Bajos, Portugal, Bulgaria, Hungría, Finlandia, 60% en Polonia, más del 50% en Austria, Luxemburgo, Suecia, Rumanía, Dinamarca, Italia, menos del 50% en Malta e Irlanda. El 69% de los ciudadanos de la UE está totalmente o algo de acuerdo en que debe reforzarse la capacidad de producción de equipos militares. El 84% quiere reducir la dependencia energética de Rusia.

A la luz de los acontecimientos mundiales y de la guerra de Ucrania, la UE se considera cada vez más un espacio de protección y seguridad. Más de 6 de cada 10 europeos (62%) creen que la pertenencia de su país a la UE es algo positivo, el 72% cree que su país se beneficia de la pertenencia a la UE, mientras el 22% no. Desde la perspectiva de los encuestados, asocian la pertenencia de sus países a la UE con:

- 36% con más paz y seguridad,
- 35% con cooperación entre los Estados miembros,
- 30% con crecimiento económico y
- 23% con más empleo/libertad de circulación,
- 23% con más importancia en el mundo como Estado miembro de la UE y
- 18% con el aumento del nivel de vida,
- 16% con medidas contra el cambio climático
- 15% con el fortalecimiento de la democracia.

El 79% apoya la cooperación europea para garantizar infraestructuras sostenibles, el 77% apoya una política de defensa común y el 70% también apoya una política exterior común. Más del 70% de los encuestados apoyan una

política comercial y monetaria común, más del 80% en la zona euro. Estos altos índices de aprobación de una política exterior y de defensa común deben considerarse en el contexto del riesgo de una expansión de la guerra de Ucrania. Entre los problemas más importantes, además del creciente coste de la vida (93%), el riesgo de caer en la pobreza y la exclusión social (82%), se encuentran el cambio climático y la expansión de la guerra de Ucrania, con un 81% cada uno. Es decir, el calentamiento global y la expansión de la guerra tienen el mismo peso; la cuestión social está directamente relacionada con la guerra de Ucrania y sus consecuencias.

Es decir, la cuestión social vuelve a ser dominante, pero, a diferencia de 2014, no está ligada a una crisis del capitalismo, sino a la guerra de agresión rusa contra Ucrania, es decir, a la guerra y a las consecuencias de la guerra. En otras palabras, la nueva política de austeridad puede establecerse como una narrativa del precio de la libertad y, al mismo tiempo, la guerra se normaliza como un instrumento legítimo para el cumplimiento de los intereses occidentales y la defensa de los valores occidentales.

Para la izquierda, que es muy consciente de que las mayorías en la gran parte de los países de la UE siguen las medidas de la UE para apoyar a Ucrania hasta la entrega de armas, surge la necesidad de exponer el carácter de clase de esta guerra y sus consecuencias y formular la cuestión de una paz sostenible como una cuestión social existencial. Las inversiones en infraestructuras públicas, la protección de las prestaciones y servicios sociales no son posibles con una nueva edición de las políticas de austeridad, incluso en el contexto del aumento masivo de los presupuestos militares hasta al menos el 2% del PIB.

Pero lo que quieren exactamente los ciudadanos de la UE es eso: la ampliación de los servicios públicos. Los 10 problemas más importantes de la UE en julio de 2023 para el 45% de los ciudadanos de la UE son la inflación y el coste de la vida, la mejora de su situación económica (18%), el cambio climático (16%), la solución de los problemas de migración (14%), la

asistencia sanitaria (14%), y la vivienda, la seguridad de las pensiones y la protección contra el desempleo (respectivamente 10% y 9%). Así pues, la cuestión social está en el orden del día y la lucha contra el cambio climático es igualmente importante. El 85% apoya las inversiones masivas en energías renovables como la eólica y la solar (el 50% está totalmente de acuerdo). Así pues, existe una base social para un pacto verde social de izquierda. Los valores más altos, con más del 90% de acuerdo, se dan en Dinamarca, Irlanda, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Portugal y Suecia. Los valores más bajos (por debajo del 80%) se dan en Bulgaria, República Checa, Estonia, Letonia, Rumanía y Eslovaquia. El 82% está a favor de mejorar la eficacia energética de los edificios, el transporte y las mercancías, y el mismo número está a favor de independizarse del gas ruso lo antes posible.

Los problemas sociales dominan en todos los países de la UE, con diferencias

Los ciudadanos de la UE de todos los países perciben los problemas fundamentales de la evolución actual y los reflejan en el contexto de la guerra de Ucrania, aunque los ciudadanos de la UE los ponderan de forma diferente según el país. La mayoría de los ciudadanos de la UE -a excepción de Irlanda- dan por hecho que la guerra cambiará.

Se citan como problemas importantes los siguientes:

- 37% Lucha contra la pobreza y la exclusión social (primera prioridad en Portugal, Grecia, Lituania, Bulgaria, Eslovaquia, Bélgica y Luxemburgo)
- 34% Salud pública (primera prioridad en Chipre, España, Irlanda, Eslovenia, Hungría)
- 31% Acción contra el cambio climático (primera prioridad en Suecia, Países Bajos, Dinamarca, Francia, Austria y Malta)

- 27% Democracia y Estado de Derecho (primera prioridad en Finlandia y Alemania)
- 24% Defensa y seguridad (primera prioridad en Polonia)
- 17% Autonomía de la industria y la energía (primera prioridad en la República Checa)
- La situación social empeora en todos los países de la UE: 46% se las arregla a medias, el 36% tiene “algunos problemas”, el 9% tiene “muchos problemas”.
- En Malta, Hungría, Chipre, Rumanía, Italia, Portugal, Bulgaria y Grecia, cerca del 50% tiene problemas para pagar sus facturas,
- Más de un tercio en Eslovenia, España, Letonia, Francia, Estonia, Bélgica e Irlanda.
- Más del 25% en Alemania, Hungría, República Checa, Polonia, Eslovaquia, Austria y Lituania.

El 46% ha reducido sus gastos como consecuencia de la guerra de Ucrania, especialmente en Chipre (70%), más del 60% en Grecia, Malta y Francia, más del 50% en Portugal, España, Bélgica y Reino Unido, más del 40% en República Checa, Irlanda, Croacia, Estonia, Hungría, Italia, Eslovaquia, Alemania y Lituania, y más del 30% en Rumanía. Sólo el 14% en toda la UE no espera tener que reducir su nivel de vida.

Las expectativas de la UE se centraron en las medidas de ayuda y compensación, especialmente en tiempos de pandemia. Básicamente, estas expectativas están relacionadas con el papel de los Estados miembros de la UE dentro de la UE y su influencia política, con sus recursos económicos y sociales y, con la guerra de Ucrania, con su situación geográfica.

La cooperación entre países de la UE, por ejemplo, es una prioridad absoluta para los ciudadanos de Suecia, Dinamarca, Finlandia, Países Bajos, Bélgica, Italia y Austria. En Bulgaria, Croacia, Hungría, Rumanía, Chequia y, en cierta medida, Estonia, están las oportunidades de empleo a través de la libre circulación de trabajadores. Para Malta, Irlanda, Lituania, Eslovenia, Luxemburgo, España, Portugal y en cierta medida Polonia, la

prioridad es el crecimiento económico, y para Alemania, Grecia, Chipre, Letonia y Francia, es la política de seguridad común.

Las actitudes hacia las políticas de la UE dependen del país, el estatus social, la educación y la edad

La opinión sobre las políticas de la UE difiere en función de la edad, la educación y el estatus social: cuanto más jóvenes son los encuestados y más alto es el nivel de educación formal, mayor es la confianza en la UE. Para la generación de 18 - 24 años es de casi el 60%, para las generaciones siguientes es inferior al 50%. Para las generaciones de más de 55 años, el porcentaje más bajo es del 43%. Para las generaciones jóvenes de hoy, el Tratado de Lisboa y aún más el Tratado de Maastricht de 1992 son historia, posiblemente una derrota de luchas anteriores en las que no participaron, los tratados ya no son el resultado de luchas, sino el punto de partida de las futuras políticas de la UE. Los escolares y los otros estudiantes son mucho menos críticos con las políticas europeas o comunitarizadas a nivel de la UE. Los índices de aprobación de la política exterior, de seguridad y comercial, pero también de otras políticas como la fiscal o la energética, superan ampliamente el 80%; en cuanto a la política climática, los salarios mínimos, la fiscalidad de las grandes empresas, la defensa de los valores europeos y la libertad de circulación, superan el 90%. Sin embargo, hay un valor que destaca claramente: el 25% de los estudiantes encuestados se opone a Frontex. Se trata de uno de los porcentajes más altos de desaprobación a Frontex después de los ejecutivos de clase media-alta, con un 26%. Casi en contraste con estos valores, son los índices de aprobación de las políticas europeas sobre todo entre los trabajadores, las amas de casa y los parados. Más de uno de cada cuatro en estos grupos se opone a una política exterior y de inmigración común, y uno de cada cinco

trabajadores se opone a una política de defensa y asilo común - para esto, la desaprobación es significativamente menor entre las amas de casa y los parados.

Los trabajadores también se oponen más que la media (16%) a las medidas contra la brecha de género, el cambio climático y la cooperación para construir infraestructuras públicas, la regulación de la inmigración y la política europea de asilo. Para algo menos de la mitad de los trabajadores, la democracia en su país no es buena y su voto en la UE no cuenta. Esta cifra es aún mayor entre las amas de casa y los parados, en torno al 60%, y entre los que se encuentran entre los pobres de la UE (los que casi siempre tienen problemas para pagar sus facturas, una categoría del Eurobarómetro), es del 70%, aproximadamente un 10% menos a nivel nacional.

Sin embargo, hay altos índices de aprobación, de entre el 80 y el 90%, entre los grupos de amas de casa y desempleados, ligeramente más débiles entre los trabajadores, los pobres (que no pueden pagar sus facturas), la clase trabajadora y nuestra clase media, sobre las medidas contra la brecha de género, contra el cambio climático, sobre la fiscalidad de las grandes empresas. La aprobación del salario mínimo supera el 90%. En otras palabras, la cuestión social puede y debe situarse en el centro y utilizarse como puente hacia las demás cuestiones.

Conclusión y consecuencias para la campaña electoral

Las estructuras de las divisiones han cambiado a nivel nacional y europeo desde las elecciones europeas de 2014 y tienen repercusiones en el desarrollo del equilibrio de poder nacional y europeo.

Las elecciones europeas de 2014 se caracterizaron por las luchas contra las políticas de austeridad con sus consecuencias sociales y medioambientales, pero sin dar prioridad a la cuestión medioambiental. En 2014, los temas prioritarios fueron 1. el desempleo como

problema dominante en toda Europa, 2. el aumento del coste de la vida, 3. la inmigración, 4. la sanidad y la seguridad social, 5. la situación económica, 6. las pensiones.

En 2019, las cuestiones socioeconómicas dejan de ser dominantes: la policrisis da lugar a un paisaje policíclico sin una cuestión dominante: el desempleo, el coste de la vida, las migraciones, las infraestructuras sociales sanitarias, la situación económica de la población, del país y de la UE, la cuestión de las pensiones tienen un peso más o menos igual.

En 2023, la cuestión social vuelve a ser dominante, pero unida a la guerra de Ucrania y sus consecuencias globales, especialmente en forma de aumento del coste de la energía y de la vida.

En 2023, el 93% considera que el mayor problema es el aumento del coste de la vida. El 82% teme el declive social o la caída en la pobreza. El 81% teme el impacto de la guerra y otros tantos temen el impacto del cambio climático. El 74% ve el riesgo de una catástrofe nuclear. Para el 70% -también relacionado con la guerra y el cambio climático- la migración es un problema sin resolver y posiblemente una amenaza. Al mismo tiempo, el 72% de los europeos de la UE teme la pérdida de la democracia y de los valores europeos, sea lo que sea lo que se entienda por ello.

La incertidumbre asociada se hace visible en los datos del Eurobarómetro por el índice de optimismo, que se sitúa en el mismo nivel que en 2012, aunque no está claro cómo se están afrontando las sucesivas crisis desde 2008. En cuanto a la evolución política, la extrema derecha se beneficia, mientras que los partidos conservadores y socialdemócratas pierden terreno. La izquierda parece mantenerse estable, teniendo en cuenta los escaños previstos en el Parlamento europeo, alrededor de unos 44 (actualmente 37). Pero las previsiones no tienen en cuenta las incertidumbres con respecto a la izquierda en Alemania tras las últimas elecciones y en vista de la amenazante escisión de partes de la izquierda y la fundación de un posible partido Wagenknecht y los nuevos

desarrollos de Syriza.

Según las encuestas de la UE, la izquierda radical podría entrar en el Parlamento de la UE en 2024 con hasta 50 diputados. Sin embargo, este aumento está relacionado principalmente con el fortalecimiento de la izquierda en Irlanda (Sinn Féin), en Francia (Nupes - actualmente con un 10% en las encuestas, pero Le Pen con un 24%), en Bélgica (Ptb actualmente con un 20% en las encuestas). En España, la continuidad de un gobierno de centro-izquierda con la izquierda radical liderado por los socialistas depende de si Sánchez consigue formar una alianza con los dos partidos catalanes. Esto, sin embargo, hace más difícil que la izquierda de Sumar de Yolanda Díaz aplique una política auténticamente de izquierda.

Alexis Tsipras fracasó en el intento de formar un proyecto de gobierno de “izquierda progresista”. Analizar exhaustivamente el desarrollo de Syriza y el fracaso de una alianza progresista para un gobierno de centro-izquierda es una de las difíciles tareas a las que se enfrenta Syriza. El Akel chipriota pierde ligeramente -los demás partidos se mantienen más o menos sin cambios- y tiene pocas oportunidades de entrar en el Parlamento de la UE debido al reducido número de escaños del país. La situación en Alemania está completamente abierta.

A nivel europeo, ya son evidentes dos retos para su representación en el Parlamento Europeo: los partidos de izquierda de los países de Europa Central y Oriental no están representados en el Parlamento Europeo. En segundo lugar, los partidos con fuerza parlamentaria en el futuro Parlamento de la UE sólo tienen estatus de observadores en el Partido de la Izquierda Europea (EL), como La France Insoumise, o no son miembros de EL, ni partidos observadores, como el Sinn Féin, el Ptb belga y el Partido de la Izquierda sueco.

En otras palabras, la Izquierda necesita urgentemente reforzar e intensificar sus capacidades de cooperación a nivel europeo entre los partidos de Izquierda en Europa y entre los actores europeos: partido, Parlamento de la UE, Fundación Transform del Partido de

la Izquierda Europea.

De la izquierda depende en gran medida que la perpetuación de la inseguridad causada por las guerras y las crisis, el negocio político y mediático con el miedo conduzca aún más a la derecha, y que la respuesta a la individualización y el aislamiento influenciados por el neoliberalismo lleve a las personas en busca de respuestas que den seguridad y esperanza a las garras de los flautistas de Hamelin patriótico-nacionalistas, fomentando así aún más las tendencias autoritarias en el contenido de la UE o, viceversa, que tenga éxito la búsqueda de respuestas solidarias colectivas y la formación de contrafuerzas. En los conflictos, debe plantearse la cuestión de clase

a lo largo de las líneas concretas de conflicto, de una manera concreta que sea comprensible para la vida cotidiana y relevante para la acción, y para ello debe combinar estratégicamente sus planteamientos políticos nacionales y europeos. Sin un valor práctico concreto para los pueblos de Europa, no puede haber solución nacional, ni europea.

Cornelia Hildebrandt es filósofa e investigadora principal sobre partidos y movimientos sociales en la Rosa Luxemburg Stiftung y, con Marga Ferré, es copresidenta de transform! europe.

El “Freedom Fest 2023”, de cuatro días de duración, sobre tecnologías digitales en el estado indio de Kerala, gobernado por los comunistas

Roland Kulke

El actual gobierno de Kerala está presidido por el Primer Ministro Pinarayi Vijayan, del Partido Comunista de la India (Marxista) (PCI(M)). Normalmente, en Kerala se turnan los gobiernos del PCI(M) y del Partido del Congreso. Sin embargo, en el 2021 por primera vez el gobierno del PCI(M) fue reelegido por los votantes.

El gobierno, en colaboración con numerosas Ong, organizó la “Fiesta de la Libertad 2023”, de cuatro días de duración, en Trivandrum, la capital de Kerala, del 12 al 15 de agosto de 2023.

En la inauguración, el Primer Ministro Pinarayi Vijayan habló de los antecedentes y objetivos del foro:

“En esta era de rápido crecimiento tecnológico, existe la tendencia a que el acceso a algunos conocimientos quede confinado únicamente a ciertos sectores de la sociedad. Esto hace retroceder la visión misma del desarrollo sostenible. El conocimiento debería utilizarse como arma común para el avance de la humanidad, en lugar de una herramienta para la especulación. El concepto de libertad de conocimiento está bien aceptado en Kerala, porque la gente tiende a imbuirse de los avances positivos y progresistas de todo el mundo. Pero tenemos algunas limitaciones financieras y espaciales para adquirir y aplicar tecnologías modernas. Kerala decidió trabajar con la idea del software libre para superar estas limitaciones.” (The Hindu, 12 de agosto de 2023).

El PCI(M) y el estado de Kerala, en el sur de la India

Antes de profundizar el tema del foro, al que asistieron más de diez mil participantes (*Indian Express*, 16 de agosto de 2023), hablemos brevemente de los antecedentes del Pci(M) y de Kerala.

Kerala está situada en la costa suroeste de la India y ha estado marcada por luchas sociales progresistas desde el siglo XIX. El feudalismo indio, el sistema de castas hindú, la opresión patriarcal y el colonialismo británico dieron lugar a estructuras de explotación inhumanas en lo que hoy es Kerala. Los movimientos para las reforma social comenzaron pronto a oponerse tanto a las estructuras explotadoras de su propia sociedad india, como a las de los colonizadores británicos.

Esta lucha llegó a su punto culminante con la fundación del Partido Comunista de la India en Kerala en 1939. El Partido Comunista de la India (Pci) se convirtió en el segundo partido comunista del mundo (después de San Marino en 1945) en ganar unas elecciones gubernamentales en unas elecciones libres celebradas en Kerala en 1957. Obviamente, esto fue demasiado para el Partido del Congreso, que destituyó al gobierno elegido democráticamente e instauró a nivel estatal y federal el “Gobierno del Presidente” en 1959. Esto no pudo impedir el éxito del entonces posterior Pci(M) en Kerala, que ha sido el partido gobernante regularmente

desde entonces. El éxito del Pci(M) no cayó del cielo. En gran medida, se basa en la imbricación orgánica del partido con amplios sectores de la sociedad civil. Estos vínculos pudieron observarse bien en el foro. Aunque el gobierno y la administración del Estado fueron pilares esenciales y estimuladores de la conferencia, este foro no podría haberse organizado de arriba hacia abajo. En los debates y talleres quedó claro una y otra vez lo profundamente asombrada que está la sociedad civil progresista de Kerala (¡pero también de la India en general!).

De qué trató el Foro

En el foro pudimos escuchar a organizaciones de base de las regiones de Kerala, académicos de universidades o instituciones de investigación, así como representantes de distintas Ong del sector de las Tic. Pero lo más destacado del foro fueron, por un lado, los cientos de profesores, personal y empleados del sector de las TI que participaron activamente en el foro de formación y debate. Por otro lado, el foro tuvo otra característica maravillosa. Además de los numerosos debates, hubo una feria en la que se presentaron aplicaciones prácticas de las Tic y productos de IA.

Los expositores eran empresas de nueva creación (*start-up*), pero sobre todo instituciones gubernamentales y grupos de estudiantes, que presentaron al público los resultados de sus últimas investigaciones. Este foro fue todo menos un árido debate académico sobre el futuro del capitalismo digital. Por esta misma razón, miles de alumnos de los clubes escolares de informática ('Little Kites IT Clubs' -la mayor red de estudiantes de Tic de la India, gestionada por la rama de Tecnología Educativa de Kerala, Kite - *Kerala Infrastructure and Technology for Education*) fueron acompañados en autobús a la feria todos los días para mostrarles aplicaciones prácticas de las Tic y la IA, y así abrirles el apetito.

Esta feria puede considerarse quizá el corazón del foro. Aunque hubo presentaciones y debates

fantásticos, el objetivo del discurso sobre el futuro de las tecnologías digitales impulsado por el Pci(M) es un discurso práctico que mira al futuro. Dicho así, la última frase podría haberse sacado de un programa electoral conservador. Pero, la diferencia con el programa del Pci(M) es manifiesta. Mientras que las fuerzas conservadoras y neoliberales quieren integrar sus propios mercados, y por tanto sus propias poblaciones, en cadenas de valor internacionales para aumentar los beneficios de unas pocas empresas privadas, el enfoque del Pci(M) es completamente diferente.

“En todo el mundo crece la demanda de un conocimiento libre y accesible, en lugar de hacerlo más exclusivo. La transformación de Kerala en una sociedad del conocimiento debe centrarse, por tanto, en garantizar el acceso y la inclusión al tiempo que se adoptan avances tecnológicos pioneros en el desarrollo del Estado”, afirma Thomas Isaac, ex Ministro de Finanzas de Kerala bajo el mando del Pci(M) y presidente del Comité Académico del Freedom Fest. “En vista del éxito de este programa, lo celebraremos cada dos años”, añadió el Dr. Isaac.

El Pci(M), la sociedad civil y el sector digital

No en vano, Kite fue uno de los principales organizadores del foro. Kite es la sigla de “Infraestructura y Tecnología de Kerala para la Educación”. Y no en vano, el Director General de Kite, Anvar Sadath, movió todos los hilos del foro. No fue casualidad que una organización educativa explícita, que también prestó servicios extraordinarios para adaptar el sistema educativo de Kerala a la repentina necesidad de educar en casa durante la pandemia de Corona a través de su canal educativo Kite Victers (el primero de este tipo en la India) estuviera en el centro del foro. Kite es considerado como el mayor despliegue mundial de educación Tic basado en software libre y de código abierto (Foss) en una región en particular y, mediante el

despliegue de código libre y abierto en 200.000 ordenadores portátiles en la escuela, ahorra Rs 3000 Cr que equivale a 400 millones de dólares. (*Financial Express*, 14 de mayo de 2019).

El Pci(M) tomó una decisión estratégica a principios de la década de 1990. Kerala no debía seguir siendo un lugar de salarios bajos, ni buscar su fortuna económica en sectores económicos contaminantes, como la industria química. En consecuencia, el Pci(M) vio una salida en las nuevas tecnologías digitales. Como en estas tecnologías casi todos los Estados tienen la misma posición de partida en este sector, las antiguas naciones industrializadas no gozan de una ventaja comparativa de costes. Por lo tanto, en este sector, ponerse a la altura de las sociedades industriales establecidas es más fácil que en otros sectores.

A las afueras de la capital, Kerala, se encuentra el “Technopark”, con 70.000 empleados en distintas empresas. Fue inaugurado en 1990 por el difunto Primer Ministro del Pci(M) de Kerala, E. K. Nayanar. Por tanto, podemos decir que el Technopark es un hijo adoptivo de la política del Pci(M). También podemos ver el fuerte desarrollo de la sociedad civil progresista de Kerala en el ejemplo del Technopark. El Technopark fue construido en partes por la segunda mayor cooperativa del mundo (después de Mondragón). La *Uralungal Labour Contract Cooperative Society* (Ulccs) fue fundada en 1925 por trabajadores del sector de la construcción de carreteras. En aquella época, no se trataba de un sector tecnológicamente avanzado, sino que consistía en el trabajo manual más duro. Con el tiempo, esta cooperativa se expandió a otros sectores empresariales y ahora invierte incluso en Tic en el Tecnopark.

Kerala, no es el lugar para las grandes empresas tecnológicas

Aquí podemos hacernos eco de las palabras del Primer Ministro. El esfuerzo del Pci(M)

por hacer de Kerala un centro de tecnología digital no consiste en convertir a Kerala en un eslabón de las cadenas de valor del Big Tech. Por el contrario, hacer de Kerala un centro de tecnología digital tiene precisamente el objetivo de proteger a los ciudadanos, trabajadores, consumidores y estudiantes de Kerala de las garras de los monstruos digitales de California. Los gobiernos del Pci(M) han prohibido sistemáticamente las aplicaciones propietarias en las escuelas y las estructuras gubernamentales desde 2007. No es casualidad que el Primer Ministro del Pci(M), Vijayan, inaugurara el Freedom Fest junto con el vicepresidente de la Asia Pacific Linux-Foundation.

Política industrial digital a la Kerala

Mientras que el desarrollo constante de ofertas de software libre es una herramienta de trabajo central de la estrategia digital del Pci(M), la espina dorsal de esta estrategia es la valorización de los conocimientos locales de los trabajadores de las agencias gubernamentales, las cooperativas y las empresas.

Kite puede tomarse como ejemplo. Conecta todos los niveles de la educación escolar y fue programado por empleados de la administración del estado de Kerala, basándose en software libre.

¿Por qué es relevante?

1. Por un lado, el resultado significa en términos prácticos que no se debe pagar ningún tipo de canon (*Royalty*) desde Kerala a los accionistas de las grandes empresas tecnológicas.
2. Por otro, los programas informáticos pueden adaptarse rápidamente a las circunstancias cambiantes. Fue este conocimiento local, entre otras cosas, lo que permitió a las escuelas de Kerala adaptarse a la pandemia de Cóvid mucho más rápidamente que, por ejemplo, en grandes partes de la UE.
3. Además, sin embargo, y este es el “santo grial” de cualquier política industrial estatal,

los efectos de aprendizaje tecnológico se producen localmente. Es mucho más probable que el progreso tecnológico se produzca en la fábrica, en la aplicación activa, que en las universidades. El aprendizaje tecnológico se queda entonces también a nivel local y, por tanto, puede estimular aún más el futuro desarrollo local.

“Sin el software libre (Foss) no podríamos capacitar a 5 millones de estudiantes de Kerala por la vía digital, y nos gustaría compartir nuestra experiencia y apoyar a las instituciones educativas de todo el mundo”, afirma Anvar Sadath, que también fue un convocante del Freedom Fest.

El Pci(M) ha conseguido transformar el aparato estatal y la sociedad civil de Kerala en un centro

de excelencia de las modernas tecnologías digitales. Kerala ha logrado así lo que sólo se puede soñar en un desierto digital como Alemania, o en el ejemplo neoliberal de Estonia. Kerala se encamina hacia una apropiación autodeterminada de las tecnologías digitales modernas al servicio de los trabajadores y los ciudadanos, y no al revés.

Roland Kulke es representante de transform! europe en Bruselas y facilitador del Grupo de Trabajo Transformación Productiva.

Las guerras y las amenazas de guerra bullen a nuestro alrededor

Tom Unterrainer

Las guerras y las amenazas de guerra bullen a nuestro alrededor. El final de la Guerra Fría, lejos de traer una nueva era de paz universal, dio paso a un nuevo impulso frenético para construir armas más poderosas y mortíferas, una “guerra contra el terror” y ahora una “Nueva Guerra Fría” en desarrollo. El sistema internacional de organizaciones, tratados, acuerdos y leyes que -nos dicen- constituye un “orden mundial basado en normas”, surgió de un acuerdo posterior a la Segunda Guerra Mundial que favoreció a los “vencedores” de esa guerra y afianzó sus intereses y ambiciones imperiales y coloniales. Las décadas transcurridas han demostrado cómo funciona realmente este “orden mundial basado en normas”. Las “reglas” en cuestión, a quién se aplican y a quién no, varían y han evolucionado con el tiempo y a medida que se desarrollaban nuevas dinámicas globales.

El final de la Guerra Fría presentó oportunidades y desafíos. Algunos vieron oportunidades para una paz duradera, enfoques comunes de la seguridad y el desarrollo; oportunidades para un nuevo enfoque global que erradicara la pobreza, las amenazas al medio ambiente y anulara las perspectivas de guerra. Otros vieron un conjunto diferente de oportunidades: la oportunidad de una hegemonía global, una influencia indiscutible y el aplastamiento de cualquier rival potencial.

En la década de 2000, la doctrina estadounidense se había transformado en una agenda para un “Nuevo Siglo Americano”, un “Full Spectrum Dominance” (Dominio de Espectro Completo), una superioridad indiscutible en cualquier contienda y en cualquier terreno. Los viejos tratados cayeron como bolos y se inició una

nueva carrera armamentística, alimentada en parte por las nuevas tecnologías.

Examinaremos dos formas en las que Estados Unidos y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, dotada de armamento nuclear, han actuado para socavar sistemáticamente las perspectivas de un enfoque diferente de la seguridad. La primera, con respecto al control de armas nucleares, muestra cómo el sistema internacional que constituye el “orden nuclear” se ha visto socavado por el incumplimiento absoluto y las maniobras legales. En el segundo ejemplo, veremos cómo Estados Unidos utiliza de forma eficaz la iniciativa unilateral para subvertir y destruir los sistemas de gobernanza mundial que dicen defender.

Concluiremos considerando un enfoque muy diferente de la seguridad y sugeriremos formas en las que lo que queda de las instituciones y convenciones mundiales podría propiciar dicho enfoque.

Regímenes nucleares

El Comité Preparatorio del Tratado de No Proliferación Nuclear se reunió en Viena (Austria), a principios de agosto de 2023. En su discurso de apertura, Izumi Nakamitsu -Alta Representante de las Naciones Unidas para Asuntos de Desarme- alertó sobre un régimen de control de armamento que se desmorona y “no hay nada que lo sustituya” (1).

Cuando algo se “desmenuza”, se rompe en trozos cada vez más pequeños y, a medida que

el proceso continúa, se vuelve irreconocible. Como sabemos, las “cosas” -ya sean átomos, pasteles o tratados internacionales- no se rompen en pedazos cada vez más pequeños por arte de magia. Se aplican fuerzas, se toman medidas deliberadas o no se toman medidas. Si los regímenes de control de armamento se han “desmoronado”, entonces alguien o algo lo ha hecho deliberadamente. ¿Cómo ha funcionado todo esto?

Tomemos, por ejemplo, la primera Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (2). La parte (c) de los “Terminos de referencias” de esta Resolución compromete a los Estados miembros de la Onu a trabajar por “la eliminación de los armamentos nacionales de armas atómicas y de todas las demás armas principales adaptables para la destrucción masiva”. Esta Resolución, acordada en Londres el 24 de enero de 1946, nunca se ha cumplido. De hecho, cuando -unas décadas más tarde- el mundo no nuclear emprendió una acción insurgente para crear un Tratado de la Onu para “prohibir” las armas nucleares (3), los Estados poseedores de armas nucleares -todos miembros de la Onu- no se limitaron a ignorar estos esfuerzos, sino que han emprendido un esfuerzo deliberado y coordinado, fundamentalmente para socavarlo (4).

En un proceso que algunos han interpretado como un compromiso activo y honesto con el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (Tpnw), con sus estructuras y reuniones, los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan), dotada de armamento nuclear, han desplegado deliberadamente un artefacto del derecho internacional -el estatus de “objeto persistente”- en un intento de socavar el Tpnw. El grupo de reflexión británico Chatham House elaboró un informe, *NATO and the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons* (La Otan y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares), que contextualiza estos intentos:

Aunque es un principio general del Derecho

internacional que los tratados no crean obligaciones para terceros Estados, también es un principio aceptado que una norma establecida en un tratado podría, en determinadas condiciones, llegar a ser vinculante para un tercer Estado como norma consuetudinaria Sin embargo, no se trata de un proceso automático. Dos conceptos distintos son pertinentes en este caso: el concepto de los denominados “Estados especialmente afectados” y el de los “objetores persistentes” ... Como ha explicado la CIJ, la falta de consentimiento de los “Estados especialmente afectados” puede tener el efecto de impedir que surja la práctica estatal general requerida, impidiendo que la norma llegue a existir en primer lugar. Existe un argumento de peso para afirmar que los Estados con armas nucleares y los que forman parte de una alianza nuclear se verían especialmente afectados por una propuesta de prohibición de las armas nucleares. Incluso si se crea una norma, los Estados que se hayan opuesto en cierta medida a su aparición -los denominados “objetores persistentes”- no quedarán vinculados por ella (5).

En la Primera Reunión de los Estados Partes (1Rep) del Tpnw, varios Estados miembros de la Otan aprovecharon la oportunidad que se les brindaba como observadores para “oponerse persistentemente” al tratado. Por ejemplo, el representante de Noruega (miembro de la Otan) pronunció el siguiente mensaje:

“Noruega asiste a esta conferencia en calidad de observador. No se trata de un paso hacia la firma o ratificación del TPNW, que sería incompatible con nuestras obligaciones en la Otan. Noruega respalda plenamente la postura nuclear de la Otan (6).

Así que Noruega lo tiene claro: la pertenencia a la Otan y el compromiso declarado de la Otan con las armas nucleares prevalecen sobre un tratado de desarme de la ONU. La declaración de Alemania aclaró aún más la situación:

“Como miembro de la Otan -y mientras existan armas nucleares, la Otan seguirá siendo una Alianza nuclear- y enfrentada a una Rusia abiertamente agresiva, que no sólo ha invadido

Ucrania, sino que está amenazando el orden internacional basado en normas y la paz en Europa, Alemania no puede adherirse a la TPNW, que entraría en colisión con nuestra pertenencia a la Otan, incluida la disuasión nuclear. Como no miembros de la TPNW, no estamos obligados por sus disposiciones, ni aceptamos la pretensión de que sus disposiciones sean aplicables en virtud del derecho consuetudinario, ni ahora ni en el futuro” (7).

Es casi como si el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán hubiera hecho una búsqueda en Internet de “objeto persistente” y hubiera redactado su declaración ante la 1Rep para ajustarse exactamente a la definición. Está claro, pues, que los Estados de la Otan y los que pronto lo serán que asistieron a la 1Rep mantuvieron un enfoque deliberado y coordinado. Ninguno de estos países dispone de armamento nuclear, pero tanto los Países Bajos como Alemania albergan bombas nucleares estadounidenses en virtud de acuerdos de “compartición nuclear” (*nuclear sharing*). Suecia, en su carta de intenciones para entrar en la Otan, abandonó décadas de neutralidad y oposición a las armas nucleares, para reconocer y aceptar explícitamente que la Otan es una alianza nuclear.

¿Dónde deja esto a la Tpnw? Como demostraron los acontecimientos de Viena, la mayoría del mundo se opone a las armas nucleares. La mayoría global desea la abolición de dichas armas. Como era de esperar, la minoría de Estados con armas nucleares y los Estados no nucleares con los que están alineados no tienen intención -a pesar de las repetidas afirmaciones en sentido contrario- de renunciar a ellas: al menos, no sin luchar.

Para que la Tpnw pase de ser un tratado voluntario a una norma consuetudinaria de derecho internacional, los “objetores persistentes” tendrán que cambiar de tono. Esto supondría un desafío coordinado no sólo a su posesión de armas nucleares, sino también a los fundamentos y la dinámica del sistema global que se esfuerzan por controlar. No hay que subestimar los retos que esto plantea, como

demuestra el destino del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Inf).

En su Revisión de la Postura Nuclear de 2018, (NPR), Estados Unidos asumió el siguiente “compromiso” para “Fortalecer la disuasión en Europa”:

“Estados Unidos pondrá a disposición de la defensa de la Otan sus fuerzas nucleares estratégicas y comprometerá las armas nucleares desplegadas en Europa. Estas fuerzas proporcionan un vínculo político y militar esencial entre Europa y Norteamérica y son la garantía suprema de la seguridad de la Alianza. Combinadas con las fuerzas nucleares estratégicas independientes del Reino Unido y Francia, así como con los acuerdos de reparto de cargas entre los Aliados, las fuerzas de disuasión nuclear globales de la Otan resultan esenciales para la disuasión y la postura defensiva de la Alianza ahora y en el futuro” (8).

La mayor parte del “análisis” de la Revisión de la Postura Nuclear se dedica a destacar los “riesgos” que plantea Rusia en particular y los crecientes “riesgos” asociados al ascenso de China como potencia mundial. El compromiso de mantener la “disponibilidad” de las fuerzas nucleares estratégicas estadounidenses (9) como “garantía suprema de la seguridad de la Alianza” -por encima y más allá de las capacidades nucleares de las dos potencias nucleares declaradas de Europa- subraya hasta qué punto Estados Unidos domina la agenda europea de defensa y seguridad a través de su estatus de “superpotencia”.

Obsérvese también el claro entrelazamiento de “Europa” y “Otan”. No es ningún secreto que la mayoría de los 28 Estados miembros de la UE son también miembros de la Otan, con excepciones como Austria e Irlanda, que son neutrales. A partir de 2001, las relaciones entre la Otan y la UE se institucionalizaron, pero el alcance de las relaciones no se extiende a las armas nucleares (10). Cabe suponer, por tanto, que la UE no fue consultada de manera sustancial antes de que el entonces presidente Trump anunciara la retirada del Tratado Inf, a pesar de la importancia concedida a la

“protección de Europa”, como se señala en la última Npr, y a pesar de diecisiete años de relaciones institucionales entre la Otan -en la que Estados Unidos es la fuerza principal- y la UE.

De hecho, el texto de la Revisión de la Postura Nuclear, la conducta prepotente de Trump en la cumbre de la Otan de Bruselas de 2018 (11) y su retirada unilateral del Tratado Inf se hacen comprensibles por el simple reconocimiento de que EE.UU. ha disfrutado del estatus de potencia hegemónica sin rival -el estatus de superpotencia única- desde el colapso de la Unión Soviética. Con Trump, antes de su presidencia y posteriormente, EE.UU. está tomando medidas temerarias para apuntalar su posición en respuesta a la aparición de centros rivales de poder mundial. A medida que la situación mundial evoluciona de un orden unipolar a uno multipolar, a medida que aumentan los riesgos de confrontación nuclear (12) y en ausencia de una voluntad política compensatoria -gubernamental o de otro tipo-, es probable que EE. UU. continúe imponiéndose de esta manera.

Esto significa que la Otan como organización y los Estados miembros individuales de la Otan seguirán siendo sujetos del dominio estadounidense. En el contexto de una Otan sustancialmente ampliada y en expansión, que se extendió hasta las fronteras de Rusia tras el colapso de la Unión Soviética, en contra de las intenciones previamente declaradas de la organización (13) el dominio de EEUU dentro de las estructuras de la Otan está dirigiendo a los Estados europeos y a sus fuerzas armadas hacia una creciente confrontación con Rusia (14).

Hemos visto ejemplos del enfoque del “abogado” y del enfoque del “buldózer” para socavar los tratados y acuerdos internacionales que conforman un “régimen nuclear” ahora inestable. Ambos enfoques tienen motores comunes: los imperativos de Estados Unidos en sus esfuerzos por mantener el control hegemónico, las realidades de la política y la economía mundiales que están desafiando

esta hegemonía y las reacciones temerarias de Estados Unidos.

La guerra de la Otan en Europa

Entre el 24 de marzo y el 10 de junio de 1999, la Organización del Tratado del Atlántico Norte desató un bombardeo aéreo sobre la República Federal de Yugoslavia. Se lanzaron 38.000 ataques, de los cuales casi 10.500 fueron ataques aéreos. Se calcula que murieron entre 400 y 600 personas. No se registraron muertes en las fuerzas de la Otan. Este bombardeo fue sin duda “ilegal”: contravenía claramente los principios fundamentales de las Cartas de las Naciones Unidas, que piden a todos los miembros que se abstengan:

“...de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado” (15).

La Carta también insta a todos los miembros a: “Proceder, por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, al ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir al quebrantamientos de la paz” (16).

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no participó en absoluto en la decisión de la Otan de bombardear Yugoslavia. Al no implicar a la Onu, los Estados miembros de la Otan incumplieron de hecho su propio Tratado, que compromete a la organización a seguir:

“la fe en el propósito y los principios de la Carta de las Naciones Unidas” (17)

Como argumentaba Ken Coates:

“Sin duda, se ha intentado, y se seguirá intentando, crear una nueva norma “consuetudinaria” según la cual la Otan, es decir, en la práctica Estados Unidos, tiene derecho a intervenir militarmente contra Estados a los que es hostil” (18).

Los acontecimientos de marzo a junio de 1999 sentaron, en efecto, un precedente para las futuras acciones de Estados Unidos, sobre todo la posterior guerra ilegal contra Irak y su

invasión. También destruyeron lo que quedaba de la credibilidad de los llamamientos de Estados Unidos y la Otan al “derecho internacional”, al “orden basado en normas” y similares. El hecho de que Estados Unidos y sus aliados sigan repitiendo como loros estas afirmaciones sólo demuestra que cualquier uso de tales “leyes” y “normas” no implicará llevar a los dirigentes de Estados Unidos y de la Otan ante la justicia.

¿Qué implica esta situación? Los ejemplos de 1999 y 2003, junto con el temerario planteamiento de Estados Unidos respecto a los tratados nucleares, sugieren que el consenso posterior a la Guerra Fría -y, de hecho, el consenso posterior a la Segunda Guerra Mundial- se han hecho añicos. En tales circunstancias, debemos considerar y aplicar enfoques -y definiciones- alternativos de la seguridad, el orden, las normas y las leyes. Para ello, habrá que hacer frente a algunos hechos y desafíos.

Seguridad

Si, como hemos visto, Estados Unidos y sus aliados utilizan artimañas jurídicas para socavar el derecho internacional, arrasan con las leyes que ya no son convenientes para su proyecto de mantener la hegemonía o bombardean su camino hacia nuevas “normas consuetudinarias”, entonces el principio central de su concepción de la seguridad debe ser examinado y derrocado. ¿Cuál es ese principio central? Que la seguridad es divisible: que la “seguridad” (dominio) de Estados Unidos y sus aliados sólo puede lograrse a “expensas” de los demás. Esta concepción fundamental explica por qué gran parte de la arquitectura con la que se soñó en el mundo de la posguerra fría o bien no se ha construido, o bien -poco a poco- se ha ido socavando y destruyendo en gran medida. En lugar de este enfoque, deberíamos tener claro que la seguridad no puede lograrse a expensas de los demás. Éste es el núcleo de lo que Europa denomina “seguridad común” (19) y lo que China promueve como su “Iniciativa

de Seguridad Global” (20).

No será posible construir una nueva infraestructura de seguridad hasta que se adopte esta idea básica y hasta que se detenga el afán estadounidense por mantener el dominio mundial. Para que esto ocurra, los partidos, organizaciones y movimientos socialistas deben empezar a identificar claramente los motores de la “inseguridad” -estados, tendencias y realidades como la aguda amenaza nuclear y la realidad de la catástrofe climática- e integrar esta identificación en un análisis global y en una estrategia política. No debería sorprendernos la próxima acción temeraria. Deberíamos poner todo nuestro empeño en detenerla.

Notas

1. https://reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/npt/prepcom23/statements/31July_HighRep.pdf
2. Resolución 1(I), ESTABLISHMENT OF A COMMISSION TO DEAL WITH THE PROBLEMS RAISED BY THE DISCOVERY OF ATOMIC ENERGY, <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/032/52/PDF/NR003252.pdf?OpenElement>
3. Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons, vease https://www.icanw.org/the_treaty_for_more_information.
4. ‘Persistently Objecting’, Tom Unterrainer, END Info 33, August/September 2022, <https://www.endinfo.net/blog/persistently-objecting>
5. *Nato and the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons*, Steven Hill, International Security Programme Research Paper, Chatham House, January 2021. Vease <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-01/2021-01-29-Nato-Tpnw-hill.pdf>
6. https://reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/nuclear-weapon-ban/1msp/statements/22June_Norway.pdf

7. https://reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/nuclear-weapon-ban/1msp/statements/22June_Germany.pdf
8. *Nuclear Posture Review*, United States Department of Defense, 2018, p. 36
9. Las fuerzas nucleares estratégicas incluyen armas y sistemas de armas entrenados en territorio alejado de un campo de batalla inmediato de acuerdo con un plan sistemático y estratégico. Un escalofriante ejemplo de dicho plan, *el Strategic Air Command Atomic Weapons Requirements Study* for 1959, que incluye evaluaciones detalladas de las cifras de bajas previstas, puede consultarse en línea en el US National Security Archive: <https://nsarchive2.gwu.edu/nukevault/ebb538-Cold-War-Nuclear-Target-List-Declassified-First-Ever/>
10. “Relations with the European Union”, 18th July 2018, Nato sitio web. Fuente: https://www.Nato.int/cps/en/Natohq/topics_49217.html
11. Para conocer lo que ocurrió, consulte <https://www.bloomberg.com/graphics/2018-Nato-summit/>
12. Vease <https://thebulletin.org/doomsday-clock/current-time/>
13. Vease Sarotte, Mary Elise (2014) “A Broken Promise? What the West Really Told Moscow About Nato Expansion”, *Foreign Affairs*, September/October 2014, un estudio

de las garantías ofrecidas en relación con la ampliación de la Otan y un animado debate sobre las alegaciones en contra.

14. Véase la extensa bibliografía sobre la dinámica de la expansión de la Otan y su relación con la guerra de Rusia en Ucrania.

15. Carta de la Onu

16. Ibidem

17. North Atlantic Treaty

18. “Nato and the New World Disorder”, *Empire No More!*, Spokesman Books, 2004

19. Vease the Common Security dossier en *Our Common Security*, The Spokesman 151, edited by Tony Simpson and Tom Unterrainer, Spokesman, 2022

20. Vease “Global Security Initiative”, *Eurasia in the World*, The Spokesman 154, 2023; Jenny Clegg, “Proffering Chinese Wisdom” y Tom Unterrainer “China and the Bomb” in *Oppenheimer in Mind*, The Spokesman 155, 2023.

Tom Unterrainer es Director de la Bertrand Russell Peace Foundation y coedita The Spokesman Journal. Es Presidente electo de la Campaign for Nuclear Disarmament.

*Walter Baier, Paolo Ferrero, Hélène Bidard,
Luis Fazenda, Vincent Boulet, Maite Mola,
Eleonora Forenza, Enrique Carmona, Attila
Vajnai, Jean-Pierre Michiels, Olga Athaniti,
Vincenzo Colaprice, Bex Kivisto, Frédéric
Boccara, Cornelia Hildebrandt, Roland
Kulke, Tom Unterrainer.*